

Un escenario hostil

“La noche está avanzada...”, sentencia la palabra de Dios. Ciertamente, las tinieblas de este mundo son más densas hoy de lo que pudieron percibir quienes escribieron estas palabras. Y no podemos esperar que el escenario se vuelva menos hostil o menos adverso para vivir nuestro llamamiento celestial.

Sin embargo, la esperanza divina es que su pueblo se levante a resplandecer, como la luz de la luna muestra su mayor esplendor en medio de la oscuridad de la noche. Somos llamados a tomar la cruz de Cristo, a experimentar “su morir”, a pelear la buena batalla, a ser guardas de nuestras casas, a encendernos con el fuego celestial, a manifestar Su gloria, nunca a claudicar ni a con-temporizar.

En esta edición presentamos un especial llamado a los jóvenes, con un ruego al Señor que esa inteligencia, que esa habilidad y esas capacidades, puedan ser puestas a los pies de Cristo. Y que cada joven creyente, consagrado, pueda ser una expresión de esta realidad, no "encerrado en la iglesia", sino en medio de este mundo tan secularizado y tan cientificista.

Que la bendita gracia de nuestro buen Dios y Padre nos sostenga a todos.

EVANGELIO

Cristo mismo, establecido en el corazón, es la recompensa sobremanera grande del que cree.

El gran galardón

Henry Law

"Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande" (Gén. 15:1).

Es una gran verdad que el bienestar y la paz moran continuamente juntos en el corazón del creyente. Y tiene que ser así, porque donde hay fe allí está Cristo, y él es el autor y dador de todo gozo.

Retírate, lector, unos momentos, y medita las sencillas palabras que tratan de confirmar este principio. Si el Espíritu revelador de Cristo descorre el velo, podrás ver el mismo manantial de la felicidad. Y al beber de esta corriente pura podrás continuar tu camino con la perspectiva del mismo cielo ante ti.

Voz que sacude

Vamos ahora a los inspiradores registros de Abraham. Hallándose éste en su país natal, en su hogar, y rodeado de sus amigos íntimos, oyó una voz que le sacudió de su letargo: *"Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre"*. Muchos hubieran dicho que aquello era demasiado duro. Pero el elegido de Dios no. Por fe

"obedeció... y salió sin saber a dónde iba". No perdió nada. Abraham recibió mucho más en este tiempo presente, y la vida eterna en el mundo venidero.

Tras haber derrotado a varios reyes para rescatar a Lot, Abraham tuvo ricos tesoros a su alcance. *"Toma para ti los bienes"*, fue la tentadora oferta; pero con santa indiferencia los desechó. Y no perdió nada, porque después recibía una certeza más rica que todos los tesoros de la tierra: *"No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande"*.

Este relato nos viene de un maestro infalible, y nos enseña que el verdadero cristiano está llamado a renunciar a muchas cosas, a ser abnegado y a pisotear constantemente los cebos dorados de este mundo. Pero también nos enseña que todo renunciamiento es riqueza, y toda pérdida es ganancia. Aquel que lo deja todo por causa de Cristo, recibe mucho más en Él.

Despojarse para recibir

Unos pocos ejemplos bastarán para afirmar esta verdad. Hay una inscripción sobre la entrada del sendero que conduce al cielo que dice: “Estrecha es la puerta y angosto el camino”.

Por lo tanto, el que desee entrar debe despojarse de los ropajes fastuosos que los hombres ostentan en las amplias avenidas terrenales. Hay que arrancar toda autojustificación, porque esto es lo que realmente debilita al alma.

La confianza en méritos imaginarios se adhiere a nosotros como la misma piel. Pero hay que renunciar a todo.

Las formas más queridas de nuestra propia personalidad deben ser despreciadas y tenidas como algo abominable. Nuestras cualidades más apreciadas, nuestras presunciones predilectas y las causas de nuestra superioridad deben ser rechazadas como un trapo sucio. Es muy duro arrojar todas estas cosas e ir desnudo a Jesús para que él nos vista, pero si de algún modo queremos ser salvos, hay que hacerlo.

Se debe, también, pulverizar y echar al viento toda esperanza que fije su salvación en los ritos y cultos externos, o en los símbolos de la gracia. Los canales de la gracia no son la gracia misma. Los medios no son el fin. La puerta no es la mansión. Es éste

un acto que requiere algo más que el mero discernimiento humano.

Satanás es muy hábil para cubrir nuestras buenas obras, e incluso nuestros lugares santos, con una capa de eficiencia salvadora.

Ese ser maligno insinúa, también, que si no creemos en todas esas cosas le quitamos su valor a la religión. Pero no lo dudemos: si no confiamos en un Cristo único y sin añadiduras, nuestra confianza no sirve de nada.

Apenas necesito decir que esos pecados placenteros que por largo tiempo han sido acariciados en los rincones secretos del corazón, se deben sacar a la luz, y allí sacrificarlos. Esto es, con frecuencia, como arrancarse el ojo derecho. Pero no debe haber compasión, porque Cristo es luz, y el pecado es tinieblas. ¿Cómo pueden ir unidos?

El pecado que se ama, que se excusa y que se retiene, ata el alma a las ruedas del carruaje en que Cristo no se puede sentar. Y el amor al mundo, con sus locas vanidades, sus exhibiciones vacías, sus consejos impíos, sus placeres sucios, sus falsos principios, sus libros profanos, y toda su adoración idolátrica del talento, el ingenio y vanagloria, debe ser, también, clavado a la cruz.

Hay que rechazar esa conformidad como si fuera veneno o el contacto de una víbora.

El trono del corazón

El trono del corazón debe ser solo para Cristo. El centro de todo goce, estar en él; todo aliento se debe recoger en él.

El andar en Cristo es un apartarse del país de lo humano, del parentesco del pecado, del hogar del diablo. Es una marcha hacia la tierra que Cristo nos dará; y requiere muchas batallas y conflictos, de modo que necesitamos tomar las armas de la fe y desechar todo lo que nuestra naturaleza tanto ama.

Pero, después de todo, ¿qué es lo que se rechaza? Nada sino sombras y vanidades; nada sino humillación, tristeza y miseria; nada sino la carga de una preocupación roedora, de esa carrera interminable tras el vacío y el temor del balance futuro.

Pero lo que se gana en Cristo es la perfección de toda excelencia. Jesús nos recibe en las cámaras íntimas de su amor y nos abre su corazón. Todo pecador que a él va, oye una voz que le dice: Te entregas a mí porque yo me entregué primero a ti. No temas, *Yo soy "tu recompensa sobremanera grande"*.

Más grande que un favor

¡Oh, alma mía! ¿Es tuyo este tesoro de plenitud? La escoria se transforma en oro, las nubes en cielo brillante, el suspiro en canto, la tierra en la

antesala del cielo. Fíjate en la inmensa certeza que otorga ese *"Yo soy tu recompensa sobremanera grande"*.

Hubiese sido un favor maravilloso si la promesa fuese: "Te daré una recompensa". Pero *"Yo soy tu recompensa"* es algo mucho más grande que un favor. La perspectiva de una gloria futura hubiese sido un aliciente agradable, pero el conceder este don como privilegio presente es una merced sobre todas las mercedes.

"Yo soy tu recompensa". Si Dios le hubiese prometido que no perdería nada en su servicio, ya hubiese sido algo maravilloso; pero lo que le dice es: *"Yo soy tu recompensa sobremanera grande"*. Así, pues, ésta es nuestra gran seguridad. Cristo mismo es la recompensa, la sobremanera grande recompensa que llena todo corazón creyente. Todo lo que él es y tiene, nos pertenece. Nuestro es su amor, que no tiene principio; nuestro por su gracia sin límites; nuestro por su promesa inmutable; nuestro por su don irrevocable. Sí, es nuestro porque él se deleita en bendecirnos, y se regocija en nuestro gozo.

Gustosamente hablaría de la recompensa que Cristo da al entregarse a sí mismo. Pero las lenguas de hombres y ángeles fracasan en este intento. Cristo es Dios. Su divinidad es un tesoro y por ello dice a su pueblo: "Abrid las manos, mi deidad es vuestra". Puesto que es Dios, su poder es

ilimitado, y lo usa para bien de los suyos, para protegerlos de la furia del mundo y del infierno. Su poder es una gran barrera que los separa cada día de la destrucción. Vence a Satanás haciéndole retroceder. Persuade al pobre atrayéndole más cerca.

La sabiduría de Cristo es inescrutable. No obstante, toda ella es para su pueblo. Todo lo planea y dispone para que, tanto la ruina de un imperio como la caída de un ave, sea para bien de ellos. Su Espíritu les pertenece, y ha sido enviado para despertar, para revelar la salvación, para animar, santificar y conducir a los pastos de verdad y santidad.

Lo suyo viene a ser nuestro

Cristo es Dios-hombre. Como tal murió, sufrió grandes agonías y sobrelevó la maldición, introduciendo así la justicia y adquiriendo un corazón afín al nuestro para comprendernos. Pues bien, todo es nuestro. Su muerte es nuestra para que nunca muramos. Sus agonías son nuestras para expiar nuestro pecado. Su maldición nos pertenece para redimirnos. Nos ha dado su sangre para hacernos más blancos que la nieve pura. Su justicia es nuestra para adornarnos con la hermosura que nos hará dignos de la mirada admirativa del Padre. Tenemos su compasión para que sienta nuestras debilidades y se compadezca, como un hermano, de nuestros dolores.

Todo renunciamiento es riqueza, y toda pérdida es ganancia. Aquel que lo deja todo por causa de Cristo, recibe mucho más en Él.

También su vida presente es nuestra, para que vivamos. Su intercesión nos pertenece, y de aquí brota un río de bendiciones. Su defensa es nuestra, y por eso el perdón no cesa. El rostro de Dios se ilumina con una sonrisa.

Un poco más, y Jesús volverá otra vez. Su regreso nos es dado para recibirnos con cuerpos glorificados. Tenemos el cielo como hogar, y su trono para reinar. Sus ángeles son nuestros ministros guardianes. Su Providencia se mueve para nuestro bien. Sus ministros nos llaman, alimentan y edifican. En sus Escrituras vemos, como en un espejo, su obra y aprendemos sus caminos. Vivimos, pues, para recibir de él la gracia. Morimos para alcanzar la gloria; y resucitamos para ver toda la perfección del Señor y gozarnos en su presencia.

Procura, lector, ampliar estos pocos indicios, pues tienden a mostrar la maravilla de ese *"galardón sobremañera grande"* en Cristo. ¿Desearías participar de ese estado feliz? Ven, entonces, ríndelo todo ante Cristo.

Hazlo tuyo por fe. Alza las puertas de tu corazón y el Rey de gloria entrará. Permanece en él, y él permanecerá en ti. Dale tu confianza y él te dará esta incalculable recompensa.

Cristo, el galardón

¿Será que sus bendiciones no son tan ricas ahora como lo eran antes? ¿Acaso sus recompensas han perdido algo de su infinita grandeza? Imposible.

Ejerce la fe de Abraham, y oirás y hablarás, como él oyó y halló: "Yo soy tu *galardón sobremanera grande*". Como el agradecido Jacob testificarás diciendo: "Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío". Como Moisés experimentarás que el vituperio de Cristo es mayor que los tesoros de los reinos. Entonces pulsarás la cuerda del arpa de David cantando: "*Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa*". Tu corazón rebosante de gozo testificará que apenas te había dicho la mitad.

Pero no necesitamos ir a las primeras fuentes de la fe para mostrar que Cristo es este "*galardón sobremanera grande*". Es, simplemente, la experiencia de todos sus siervos. Hay hogares donde, a pesar de la penuria, el piadoso padre sonrío consolado y entona el canto celestial sobre su sencilla provisión.

Muchos son los oprimidos y ofendidos en cuya boca no se halla ni un

reproche ni una queja sino una mansa expresión de alabanza. Hay muchos que se consumen de dolor y, sin embargo, sus gemidos son verdaderas melodías de gratitud. Hay muchos lechos de moribundos donde la muerte queda abolida y la paz triunfa. Solo la fe puede explicar todo esto, porque conoce a Aquel que con su presencia, hace ligera toda carga y transforma la tristeza en gozo. Sí, es el Señor que está allí por la fe. Él es el "*galardón sobremanera grande*".

La fe, con sus alas, atraviesa los cielos y llega a entrar en el mismo hogar de los redimidos, contemplando una escena maravillosa: Multitudes inmensas con vestiduras blancas, con coronas de justicia, con palmas de victoria e himnos de interminable alabanza, siguen al Cordero a dondequiera que éste vaya.

Ésta es la recompensa que Cristo da. Él lo compró todo, lo preparó todo, y nos lo dio todo. Luego nos preparó a todos para gozarla.

¿No es Jesús, pues, el "*galardón sobremanera grande*"? ¿Se puede, ahora, escoger el mundo y dejarle a Él? Mira, lee, piensa de nuevo. ¡Oh, Espíritu Santo, no permitas que nadie deje estas páginas hasta que, por tu poder, Cristo quede establecido en el corazón como el "*galardón sobremanera grande*"!

De *El Evangelio en Génesis*.

El morir de Jesús



La vida terrena de Jesús estuvo marcada por un morir constante.

Romeu Bornelli



Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”.

— 2ª Cor. 4:6-12.

Hemos buscado, con la ayuda del Señor, ver algunas manifestaciones y evidencias de la obra de la cruz en la vida del apóstol Pablo. En nuestra edición anterior, ya hemos examinado tres marcas. Hoy seguiremos con otras.

Antes de entrar en el texto inicial, en el capítulo 3, Pablo habla de una marca más: cuando el vaso y la visión celestial se transforman en una sola cosa. El deseo de Dios es que el mensaje y el

mensajero sean una sola realidad, que el mensaje sea la expresión del mensajero y de su historia bajo la disciplina de Dios. Esto era verdad con respecto al apóstol. En esta epístola tenemos muchas evidencias del trabajo de la cruz en él.

Nunca olvidemos esto: Si no existe la disciplina de Dios y el trabajo de la cruz en la vida del mensajero, entonces el mensaje no puede ser encarnado, y nos convertimos en meros habladores, reproduciendo algo de segunda mano.

Reescribir la historia

Al comienzo del capítulo 3, Pablo nos dice que, por medio de su ministerio, fue producida una carta de Cristo. Muy interesante. ¿Cómo nosotros podemos ser una carta de Cristo? Si la cruz ha trabajado en nuestras vidas. La gloria del Espíritu Santo es mostrar a Cristo, es hablar de Cristo y glorificarlo. Entonces, cuando el Espíritu Santo trabaja en nuestras vidas, su objetivo es reescribir la historia de Cristo en nosotros.

La biografía de Cristo es tan atractiva para el Espíritu Santo, que él la escribió en cuatro evangelios, hablando de sobre Cristo como Rey, en el evangelio de Mateo; sobre Cristo el Siervo, en Marcos; sobre Cristo el Hombre perfecto, en Lucas, y sobre Cristo el Hijo de Dios, en Juan. La

biografía de Cristo en cuatro rasgos. La meta del Espíritu Santo en nuestras vidas es escribir de nuevo la biografía. ¡Qué alto privilegio para nosotros!

Forjar carácter

¿Por qué los discípulos en Antioquía fueron llamados cristianos? Porque su hablar y su estilo de vida eran tan parecidos con Cristo. El objetivo del Espíritu Santo es escribir la historia de Cristo en nuestra historia, reproducir el rostro de Cristo en nuestro rostro, forjar el carácter de Cristo en nuestro carácter. Eso es la gloria. Por eso, en 2ª Corintios 3 dice: *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen"*.

Cristo es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia. Ya decíamos antes que la gloria es la expresión de la satisfacción de Dios consigo mismo. Donde está la vida, la naturaleza y el carácter de Dios, allí hay gloria. Y esto tiene una implicancia gloriosa para nuestras vidas. Si el Espíritu Santo halla en nosotros lugar para formar el carácter de Cristo, ¿qué habrá en nosotros? ¡Gloria!

La gloria es la manifestación del carácter de Cristo. Entonces, toda vez

que experimentamos algo de la gloria de Dios, Cristo está siendo formado en nosotros y estamos siendo transformados de gloria en gloria. Toda vez que esto ocurre, tenemos un sentimiento inevitable de paz, alegría, reposo y contentamiento, porque este es el Ser de Dios.

Dios vive en completa paz, alegría, descanso y contentamiento. Entonces, a medida que esa carta de Cristo va siendo producida, el resultado en nuestras vidas será un sentir profundo de paz, alegría, reposo y contentamiento.

Produciendo cartas

¿Cómo son producidas las cartas de Cristo? Pablo dice: *"Por nosotros"*, por nuestro servicio. Porque la cruz obró profundamente en él, separando en él el alma del espíritu, examinando los pensamientos y los propósitos del corazón, Pablo era un vaso puro para Dios, y la fragancia de Cristo podía ser percibida en su vida. Entonces, él mismo era una carta de Cristo, y él producía cartas de Cristo.

Esta es una marca más del servicio de Pablo: el vaso y la visión se transformaron en una sola cosa. El mensaje y el mensajero eran una realidad. Cuando esto no es real en nosotros, producimos discípulos de nosotros mismos, y éste es un gran

peligro. Pero, a medida que la cruz opera en nosotros, entonces hacemos discípulos de Cristo.

Este es el tema del capítulo 3 – somos cartas de Cristo, producidas por el Espíritu Santo. En este capítulo hay, al menos, siete menciones a la obra del Espíritu Santo, y concluye con el maravilloso versículo 18: *"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"*.

El Espíritu Santo fue derramado en la iglesia para rasgar el velo de nuestro entendimiento, a fin de que podamos ver la gloria de Cristo y ser transformados progresivamente en la misma gloria. Esta es una marca más del vaso y la visión convirtiéndose en una sola realidad. Veamos una marca más.

El morir de Jesús

En el texto leído al comienzo, Pablo dice que Dios resplandeció en nuestros corazones, y que tenemos este tesoro, la gloria de Dios en Cristo, que resplandeció en nuestros corazones. En estos versículos, Pablo nos da algunas lecciones muy preciosas, enseñándonos que la cruz no es solo un acto de Dios, sino un camino espiritual.

Entonces, cuando él dice: "llevando siempre en el cuerpo la muerte de Jesús", el énfasis no está en la muerte de Jesús. Una traducción más fidedigna sería: *"Llevando en el cuerpo siempre por todas partes ... el morir de Jesús"*.

Diferenciamos dos cosas aquí – la muerte, y el morir, de Jesús. Su muerte fue un hecho. Él se ofreció en la cruz del Calvario, de una vez y para siempre. Pero, el morir de Jesús fue una realidad constante en su vida humana.

Intentemos explicarlo en otras palabras. Jesús de Nazaret, el Verbo encarnado de Dios, era un hombre perfecto. Él tenía cuerpo, alma y espíritu humano. Como dijo Gregorio Nacianceno, uno de los padres de la iglesia, aquello que Cristo no asumiera, él no podría salvarlo. Por tener un espíritu humano, el podía salvar nuestro espíritu; por tener un alma humana, podía salvar nuestras almas, y por tener un cuerpo humano, pudo salvar nuestro cuerpo.

Con respecto a su alma humana, Cristo tenía una voluntad, y ésta era santa y perfecta. Sin embargo, él negó su voluntad. Vemos la máxima expresión de esto en el Getsemaní. *"Mi alma está muy triste, hasta la muerte ... Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea*

como yo quiero, sino como tú" (Mat. 26:38). Esta sujeción de su voluntad a la del Padre tenía que ver con su vida de obediencia.

Su vida también fue un "morir"

Mirando al Getsemaní, entendemos lo que significa el morir de Jesús. Toda su vida fue también su morir. Él siempre se sujetó a la voluntad del Padre. Cuando tenía doce años de edad, Jesús se quedó atrás de la comitiva de sus padres. Cuando vieron que él no iba con ellos, volvieron a buscarlo, y él les dijo: *"¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?"* (Luc. 2:49). A esa edad, él sujetaba su voluntad a la voluntad del Padre.

A los treinta años, cuando Jesús inició su ministerio, su madre le dijo: *"No tienen vino"*. Y, ¿qué dijo el Señor? *"¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora"*. Éstas eran las preguntas de Jesús: "Padre, ¿qué quieres que yo haga? ¿Cómo quieres que lo haga? ¿Cuándo quieres que lo haga?". Él se rindió a la voluntad del Padre.

Este es el morir de Jesús. Por eso, Lucas, desde el capítulo 9 al 24, menciona siete veces la jornada de Jesús hacia Jerusalén. Él afirmó su rostro, tomando la firme resolución de ir a Jerusalén, hasta que vio la ciudad, y lloró sobre ella, y murió allí,

obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz.

El rostro y la voluntad del Padre

La vida de Jesús fue también su morir. La muerte de Jesús fue una realidad potente como consecuencia de aquel "morir constante" mientras estuvo en este escenario.

Esta es la diferencia entre el morir y la muerte de Jesús. El Getsemaní fue la expresión más preciosa de lo que significaba la voluntad del Padre para él. Dos elementos gobernaban su vida humana: por un lado, la voluntad del Padre, y por otro lado, el rostro del Padre. Noten esto – la voluntad del Padre, y el rostro del Padre.

En la vida humana de Jesús, estas cosas nunca entraron en conflicto. Él estaba siempre viendo el rostro del Padre, y siempre haciendo la voluntad del Padre. Cuanto más hacía esto, de manera tan completa y perfecta, más él veía el semblante de aprobación y satisfacción del Padre. Así nos podemos explicar, de alguna manera, el Getsemaní.

Hora suprema

"Padre, la hora ha llegado". Aquella hora llegó en el Getsemaní. Ahora, por primera vez en su vida, la voluntad del Padre y el rostro del Padre entraron en colisión. Para continuar

haciendo la voluntad del Padre, Jesús tendría que perder de vista el rostro del Padre. ¿Qué escogería él? ¿Cuál era su derecho?

Nosotros somos tan apegados a nuestros derechos. ¿Cuál era el derecho de Jesús? La gloria de Dios. Él es el varón aprobado por Dios. En el monte Hermón, se oyó esta voz: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"* (Mat. 17:5). Su derecho era estar siempre en comunión con el Padre, sin dejar nunca de verle cara a cara.

Sin embargo, para que la voluntad de Dios fuese hecha, el Señor Jesús aceptó perder de vista el rostro del Padre. Este es el significado de la cruz. *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"*. Él perdió de vista aquel rostro amado, para hacer la voluntad del Padre. ¡Alabado sea el Señor! Por esta razón, nosotros, que nunca vimos su rostro, ahora podemos ver el rostro del Padre. Este es el morir de Jesús.

Cada día muero

Pablo dice que, a fin de que su ministerio fuese fructífero, él debería llevar en todas partes el morir de Jesús. Incluso les escribe así a los corintios: *"Cada día muero"*. Lucas escribe en su evangelio: *"Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo"*. Estas

palabras no se refieren a un hecho, sino a un proceso.

Este es el morir de Jesús. Nunca podremos dejar de llevar el morir de Jesús sobre nosotros, nunca podremos eludir la obra de la cruz. No hay otro camino para la gloria de Dios, no hay otro camino para el servicio y la vida fructífera, y no hay otro camino para que la iglesia sea edificada.

Pablo conocía esto muy bien. Por eso, él dice: "En nosotros opera la muerte; pero en ustedes opera la vida". Que el Señor nos ayude a entender estas cosas. ¿Cuál es el principio espiritual? *"Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo"*. ¿Cuál es el secreto para nuestra vida matrimonial? ¿Cómo

comunión ni aun con nosotros mismos. A menudo iniciamos nuestro día de una manera, al mediodía estamos de otra manera, y al final del día, de otra manera. Estamos tan divididos; somos tan complicados. Solo la cruz puede obrar integrando nuestro ser.

Pablo dice: *"Yo no soy digno de ser apóstol... pero por la gracia de Dios soy lo que soy"*. Esto es maravilloso. La cruz había integrado la vida de Pablo. Él no usaba máscaras. Lo que él era allí, también lo era en todo lugar.

Hay personas que dicen: "Yo soy transparente, soy totalmente honesto; yo hablo lo que pienso". Eso es falta de trabajo de la cruz. Porque, a medida que la cruz opera, se forma

Nunca podremos dejar de llevar el morir de Jesús sobre nosotros, nunca podremos eludir la obra de la cruz.

marido y mujer se pueden convertir realmente en una sola carne? Si andan en el camino de la cruz.

Cruz que integra

Quien no muere, queda solo. Este es el camino de la comunión. Cuando hablamos sobre la comunión, ¿cuál es este camino? Es el camino de la cruz. Nosotros no logramos tener

en nosotros un carácter; no una manifestación de lo que nosotros somos, sino de lo que Cristo es, porque él está siendo formado en nosotros por la obra de la cruz.

El problema mayor

Cuando Pablo escribe el capítulo 4, él está hablando sobre este morir de Jesús. Esto fue verdad en la vida del

apóstol, pero no era solo un camino para él. Cuando él escribe la primera carta a los corintios, usa tres veces la palabra "división".

Este era el mayor problema de los corintios, y es el mayor problema de todos nosotros. Aquello producía divisiones. *"Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo"*.

Hay división, incluso entre los que decían ser de Cristo. Tal vez éstos eran los peores, porque miraban a los otros como diciendo: "Ustedes no son de Cristo. Ustedes son de Lutero, o de Calvino; pero nosotros somos de Cristo". ¿Qué deberían decir ellos? No "Yo soy de Cristo", sino: "Nosotros somos de Cristo". Porque hay un solo cuerpo y un solo Espíritu. Al decir: "Yo soy de Cristo", ya están divididos. Eso es exclusivismo.

La palabra "división", en griego, es *cisma*, y se usa particularmente en el vocabulario médico. Significa fractura o descoyuntamiento de huesos.

1ª Corintios 1:11: *"Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas"*. Pablo les pide que sean enteramente unidos, en un mismo parecer. Y esta palabra es el término opuesto a *cisma*, en el mismo versículo. "Ustedes es-

tán divididos, y yo les pido que estén totalmente unidos. Mi oración es que este hueso quebrado sea realineado. No haya descoyuntamiento entre ustedes". Esto es tan doloroso para el Señor.

Pablo trata con las divisiones entre los corintios. Y les habla de dos cosas: la palabra de la cruz, la única capaz de tratar con nuestras divisiones, y el camino de la cruz. No solo la palabra de la cruz; también el camino de la cruz. Pablo dice: *"Por esto mismo os he enviado a Timoteo ... el cual os recordará mi proceder en Cristo"* (1ª Cor. 4:17).

¿Dónde podemos ver los caminos de Pablo en Cristo Jesús? En la segunda epístola a los corintios. Allí está el camino de la cruz reflejado en la vida de Pablo. Por eso él dice así en su segunda epístola: *"...llevando en el cuerpo siempre por todas partes el morir de Jesús"*. Ese es el camino de la cruz. ¡Cuán importante es esto!

La experiencia de Pedro

Recordemos también al apóstol Pedro. Qué maravillosa obra hizo el Señor en aquel vaso. En el primer encuentro del Señor con Pedro, le dice: *"Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)"*. El nombre Simón significa arena movediza. Él es inestable. En un momento está en la cima

de la transfiguración, y luego en el valle de la depresión. El Señor fue trabajando arduamente en su vida. ¡Alabado sea el Señor! Él es persistente, y continúa operando en nosotros.

El Señor Jesús toma a Simón desde un estado inicial, y lo transforma de gloria en gloria. Cuando Simón llega hasta el mar de Galilea, en Juan capítulo 21, han pasado tres años y medio. Al inicio de su discipulado, él era una nota 10. Él era bueno en todo; tenía sus propios razonamientos, era de temperamento fuerte, era un líder natural. Pero, a medida que el Señor fue tratando con él, Simón bajó hasta el cero.

Cuando el Señor le dijo: *"Me negarás tres veces"*, él no lo pudo creer. "Te equivocas, Señor. Yo iré contigo hasta la muerte. Mi vida pondré por ti". Y el Señor le dijo: *"Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos"*.

Simón no creyó la palabra del Señor. Pero, después que le negó por tercera vez, "vuelto el Señor, miró a Pedro" (Lucas 22:61), desde lejos le miró. Entonces la palabra fue renovada en el corazón de Pedro, y éste recordó. *"Y saliendo fuera, lloró*

amargamente". Ahora él vio. "Yo no sabía lo que yo era. Cuánta autoconfianza había en mí mismo".

De diez a cero

El Señor se presenta a Pedro en Juan 21, y una de las lecciones maravillosas de aquel capítulo es que, a pesar del fracaso del discípulo, Dios aún busca sus vasos, aún busca colaboradores. Pedro fue llevado desde diez hasta cero, y ahora sí puede ser un colaborador, porque ahora Cristo será todo en él. Entonces, el Señor trata con Pedro respecto al amor, como diciendo: "No confíes en tu amor por mí, sino en mi amor por ti". Y él aprendió esa lección.

No se sabe nada del apóstol Pedro desde Hechos 15 hasta sus epístolas. En Hechos 15, él estuvo en el concilio de Jerusalén. Pasaron muchos años, hasta que Pedro escribió sus epístolas. El Señor preparó este vaso de manera maravillosa. En su primera carta, Pedro enfatiza el sufrimiento y la gloria, porque conoce el camino de la cruz. *"No os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido ... para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"* (4:12; 1:7).

El servicio de un esclavo

¿Y saben lo que Pedro tiene que decirnos al final de su primera carta? En 1ª Pedro 5:5 tenemos la palabra "Revestíos", o "ceñíos". Ella aparece en otros versículos, pero, de la manera como se usa en 1ª Pedro 5:5, es la única mención.

O sea, el Espíritu Santo escogió esa palabra. "Revestíos", se refiere específicamente al delantal que usaban los esclavos para hacer su trabajo, y que los diferenciaba de los hombres libres.

"Igualmente, jóvenes...". Pedro exhorta en particular a los jóvenes, porque el camino de la cruz debe ser aprendido desde temprano. La vida de un joven nunca será útil en la obra de Dios, a no ser que comprenda lo que significa el morir de Jesús. "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe". "Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad". Aquí, "revestíos" es "ceñíos". Pedro comprendió su significado, porque él era un esclavo de Cristo.

Toalla ceñida

Cuando Pedro escribe este texto, él tiene en su mente al Siervo de los siervos. En aquella ocasión cuando el Señor se ceñió la toalla a la cintura

(aunque ahí es otra palabra), para hacer el trabajo de un esclavo, Simón no lo soportó, diciendo: "No me lavarás los pies jamás". Entonces, el Señor, en otras palabras, le respondió: "Pedro, tú no estás comprendiendo. Si yo no te lavo, no podrás ser mi colaborador". Al oírle, Pedro replicó: "Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza". Así era Pedro.

Entonces el Señor le explica mejor. "El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio". Es decir, el lavado de los pies es para quitar el polvo del mundo, las ansiedades, los temores, las preocupaciones, la fascinación de las riquezas, los deleites de la vida. "Si no te lavare, no tendrás parte conmigo". Entonces Pedro entendió. Y el Señor se pudo poner a los pies de Pedro. El Siervo de los siervos, el Rey de reyes, el Señor de señores, a los pies del discípulo, lavándole, para que Pedro pudiera ser un vaso en las manos del Señor.

Vaso moldeado

Pedro, ya viejo, escribe: "...y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad". Así como el Señor moldeó a Pedro, está moldeando hoy nuestras vidas. "...llevando en el cuerpo siempre por todas partes el morir de Jesús". Este es el único ca-

mino para que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales.

Cuando el pueblo de Israel atravesó el desierto, la intención de Dios era que la cruz obrase en sus vidas; pero ellos la resistieron todo el tiempo, hasta que sus cadáveres quedaron esparcidos en el desierto.

¿Cuál es el camino hacia la plenitud de Cristo? La obra de la cruz. Cuando el pueblo iba a entrar a Canaán bajo la guía de Josué, ¿cómo ocurrió eso? En el desierto, el arca iba en medio del pueblo. Pero antes de cruzar el Jordán, Dios dio la orden de que el arca, figura de Cristo, debía pasar adelante, sobre los hombros de los sacerdotes.

Cuando las plantas de los pies de los sacerdotes tocasen las aguas, éstas se abrirían. ¿Qué significa eso? Según el lenguaje de Hebreos, Cristo es el Precursor. Él entró más allá del velo, al Lugar Santísimo, delante del Padre. Él conoce el camino. Él es el ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá del velo.

Entonces, cuando los sacerdotes pisaron el Jordán, el río se abrió. Ellos se pararon en el lecho, sobre el fondo del río. ¿Qué significa esto? "En nosotros opera la muerte, mas en vosotros la vida". Porque los sacerdotes estaban en el fondo del río,

todo el pueblo pudo cruzar el Jordán. Solo cuando todo el pueblo pasó, entonces ellos salieron de allí, y finalmente el río siguió su curso. ¡Qué maravillosa figura!

Un tesoro en vasos de barro

Si queremos que otros tengan vida, nosotros tenemos que permanecer en el morir de Jesús. Este es un principio inviolable. "En nosotros opera la muerte, mas en vosotros la vida". Este es el único camino para la fructificación.

La expresión "*vasos de barro*" tiene un sentido interesante en 2ª Corintios 4. Cuando el Señor dijo a Ananías: "*Este es para mí un vaso escogido*", es la misma palabra en la lengua original. "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro". En griego, la expresión "*vasos de barro*" es *ostrakinos*, derivada de *ostrakon* (ostra).

¿Cómo una ostra produce una perla? Cuando un grano de arena entra a su interior, atribula a la ostra. "...*estamos atribulados en todo*". Perpleja, ella desea eliminar ese grano que la irrita. Al no conseguirlo, produce una secreción, y aquel grano va siendo envuelto por capas y capas de esa secreción, y así tenemos una perla. Así es la obra del Espíritu Santo. ¿Cómo el Señor produce en nosotros ese trabajo?

Un lugar espacioso

"...estamos atribulados en todo, mas no angustiados". "Angustiados" alude a un lugar estrecho. Somos atribulados en todo, mas no angustiados, porque cuanto más somos atribulados, más somos llevados a lugares espaciosos. "Nos llevaste a un lugar espacioso" (Sal. 66:12).

"...en apuros, mas no desanimados". Desanimado significa sin recursos. Al contrario, cuanto más estamos en apuros, más descubrimos los recursos inagotables de Cristo. No hay recursos en nosotros; si vivimos en nosotros mismos, no conocemos los recursos de Cristo. Por eso él dice: "Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros".

"...perseguidos, mas no desamparados". Desamparados, abandonados. "Nunca te dejaré, no te abandonaré", dice el Señor. Y finalmente, "derribados, pero no destruidos". Destruídos, o arruinados. Podemos ser abatidos, pero nunca arruinados, porque el Autor de nuestra salvación

ya entró más allá del velo, y nos llamó a morar con él. Él conoce el camino, y usará todas las circunstancias para el operar de la cruz en nuestras vidas.

No pensemos que la obra de la cruz es algo forzado. Hay personas que, cuanto más sufren, se vuelven peores y no mejores; más amargas, más complicadas, más difíciles. El sufrimiento no perfecciona. Estando bajo la mano disciplinaria de Dios, si doblamos nuestras rodillas, y oramos diciendo: "Habla, Señor, que tu siervo oye", entonces, sí, las circunstancias obrarán en nuestra vida. Sé generoso con tu carne, y tu carne será cruel contigo, siempre.

Que el Señor sea misericordioso con nosotros. Que él nos ayude a llevar siempre el morir de Jesús, para que entonces Su vida se manifieste en la vida de otros, y así la iglesia sea edificada. Que el Señor continúe hablando a nuestros corazones. Amén.

Mensaje compartido en Rucacura (Chile), en enero de 2016.

El costo del discipulado

Dietrich Bonhoeffer, teólogo alemán que murió por seguir a Cristo en la era nazi, es autor de uno de los grandes libros cristianos del siglo XX, *El Costo del Discipulado*. Allí dice que el primer llamado que experimenta todo cristiano es a abandonar lo que lo liga al mundo. El tema del libro se resume en una potente oración: "Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera".

David Platt, *Radical*

Las armas de nuestra milicia



Nos posicionamos firmes sobre el terreno de la fe; nos levantamos para prevalecer.

Gonzalo Sepúlveda

“

...participó (de carne y sangre) para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo ... y despojando a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz ... Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años ... Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre...”.

– Heb. 2:14; Col. 2:15; Apoc. 20:2, 10.

Fiel es Dios, por el cual fuimos llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Disfrutamos de la comunión íntima con él, teniendo acceso a todos los beneficios obtenidos por nuestro Redentor.

Podemos y debemos apropiarnos de su victoria. Hemos de estar vigilantes, atentos a su Palabra, pues la carrera cristiana incluye la oposición de un enemigo que, aunque vencido, procura "hurtar, matar y destruir" todo cuanto de gracia hemos recibido como creyentes.

El evangelio nos trasladó de las tinieblas a la luz; no obstante, aún continuamos viviendo en este mundo, con un alma en tratamiento, que a me-

nudo se opone a la voluntad divina, y con un cuerpo que pertenece a la antigua creación.

Afirmando el corazón

Afirmamos el corazón en la obra consumada de nuestro Señor Jesucristo en la cruz. Hay una victoria sobre las huestes malignas lograda allí, que no admite discusión (Heb. 2:14; Col. 2:15). También tenemos el privilegio de conocer el final de la historia, donde se confirma la derrota final y definitiva de Satanás y sus ángeles (Apoc. 20:2, 10). No hay ambigüedad en esta sentencia de la bendita palabra de Dios.

Sin embargo, hay una lucha presente que no podemos ignorar, y debemos enfrentar esa batalla mirando al pasado, al Cristo crucificado, y mirando también hacia el futuro, al juicio definitivo.

En la batalla de la fe, en la carrera cristiana, tratamos con elementos visibles y también invisibles al ojo humano. Hemos creído la palabra del evangelio que nos ha sido ministrada. Servimos a un Señor que no vemos con ojos físicos, mas sabemos que vive y reina desde la diestra de la majestad en las alturas. Tenemos el privilegio de vivir insertos en el cuerpo de Cristo que es la iglesia. En la casa de Dios podemos tocar a los hermanos y sentirnos

amparados por el amor del Señor y el continuo aliento de la compañía de hermanos con quienes perseveramos juntos. La vivencia del cuerpo de Cristo es la parte más "visible" de nuestra vida cristiana.

Enemigos invisibles

Pero también es muy real que batallamos con enemigos invisibles. *"Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"* (Ef. 6:12).

Pablo define esto como *"las asechanzas del diablo"*, contra las cuales hemos de estar firmes. Tal es el mundo invisible que la palabra del Señor nos ayuda a discernir, y es por sus enseñanzas que podemos descubrir y exponer estas obras.

Pablo también dirá resueltamente: *"...para que Satanás no gane ventaja sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones"* (2ª Cor. 2:11). Aquí tenemos dos elementos: el ganar ventaja, y las maquinaciones. En el contexto, se habla de perdonar al hermano que ha ofendido. Más tarde, Pablo hablará de la astucia de la serpiente que consiguió engañar a Eva y que busca extraviar a los creyentes de la sincera fide-

dad a Cristo (11:2). También dirá que Satanás y sus ministros se disfrazan "como ángeles de luz".

Tenemos una serie de declaraciones en la palabra del Señor respecto a este tema: 1º Pedro 5:8 nos advierte que "nuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

El enemigo es quien tienta, ata, divide, traiciona, zarandea, procura ganar ventaja, se disfraza, abofetea, estorba, es autor de señales engañosas, siembra cizaña y discordia, y roba la palabra sembrada en los corazones de los hombres.

"El mundo entero está bajo el maligno", sentencia 1º Juan 5:19. Él promueve el ocultismo en todas sus for-

(Ef. 4:27). ¡Cuán amplia puede ser la aplicación de estas palabras!

Primera arma: La sangre del Cordero

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apoc. 12:11). Esta es una palabra de gran aliento para todos los que hoy libramos batalla. Los que durante la historia lucharon en el contexto de Efesios 6, son ahora los vencedores que se describen en Apocalipsis 12.

La sangre de Cristo nos recuerda la victoria del Señor en la cruz; por otra parte, le recuerda al enemigo su derrota y le quita todo el terreno de

La sangre de Cristo nos introduce hasta lo más íntimo del santuario celestial. Ésta es la derrota del enemigo.

mas, engaña con los juegos de azar y cautiva con las redes de la pornografía.

No debemos permitir que nos seduzca, ni a nosotros ni a nuestros hijos. No seamos ingenuos, sino sabios en nuestra manera de pensar, pues todo esto está muy cerca de nosotros. "No deis lugar al diablo"

acusación, pues la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, limpia nuestra conciencia de obras muertas y nos introduce hasta lo más íntimo del santuario celestial. Esta es la derrota del enemigo.

En este sentido, nuestras oraciones deben ser una declaración de fe, con autoridad del Señor: "Gracias, Señor

Jesucristo, pues con tu sangre nos has redimido para Dios; estamos destinados a reinar contigo. Nos posicionamos firmes en el terreno de la fe, proclamando que toda hueste espiritual de maldad fue vencida cuando tu preciosa sangre fue derramada en la cruz. Nos levantamos para prevalecer y aplastar todas las maquinaciones del diablo. Sabiendo que nuestro Salvador obtuvo, a favor nuestro, una grande y eterna salvación. Padre, oramos con la confianza de que un nuevo camino fue abierto, por la sangre de Jesucristo tu Hijo, para entrar al Lugar Santísimo, a tu misma presencia, y aquí estamos Señor, con nuestras peticiones y nuestras cargas, pidiendo que tu reino prevalezca contra toda oposición de las tinieblas de este siglo".

(Estos elementos deben estar presentes en nuestras oraciones; no como un modelo a memorizar).

Segunda arma: Humillados delante del Señor

"Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Stgo. 4:6-10). El contexto tiene que ver con volver las espaldas al mundo con sus pasiones y deleites, con abandonar la soberbia, con acercarse a Dios, con purificar los corazones de doble ánimo, despreciando la alegría mun-

dana y quebrantando el corazón ante el Señor. Entonces el diablo te pierde, te llenas de poder y autoridad, y él huirá ante tu reprensión.

No hay tal cosa como resistir al enemigo con una osadía carnal. No basta decir: "Te resisto Satanás", y seguir viviendo livianamente, sin un compromiso de corazón con Dios. Muchos cristianos fallan grandemente en esto, culpando al mismo diablo a quien le han dado amplio lugar de acción y acusación.

Sin consagración no hay autoridad contra las tinieblas. Y el enemigo estorbará, atará, anulará, debilitará y enfermará, pues se enfrenta a un alma adúltera. ¡El Señor nos libre de esto! Apresuremos el corazón en arrepentimiento. Hoy es un día para recuperar terreno, en respuesta a la palabra del Señor.

Aquí debemos orar juzgando nuestro propio corazón:

"Señor, por causa de tu llamado, y porque tu luz entró en mi corazón, mi conciencia me da testimonio de lo que agrada o desagrada tu corazón. Descubro en mi alma los apetitos carnales que quieren regresar a ocupar mi alma y mi cuerpo. Perdona toda inconsecuencia de mi alma. La naturaleza perversa que heredé lucha por levantarse. Resisto la soberbia de mi alma. Te doy gracias,

pues tu sangre sigue vigente para limpiarme. En ella me refugio. Te ruego que llenes mi corazón con tu Espíritu. No quiero una mera emoción; busco el gobierno de tu Espíritu en todas las áreas de mi vida. Mándame, Señor, muéstrame tus caminos, perdona mis pecados. Renuncio a lo oculto y vergonzoso y consagro mi corazón a ti. Gracias por detenerme, gracias por atraerme de regreso a ti. Me inspira tu amor y tu persistencia en ganar mis afectos para tu Persona y para tu propósito eterno. Que tu vida sea formada más y más en mi vida. Que ella prevalezca, hasta que otros puedan verte a ti reflejado en tu siervo. Tuyo soy Señor, mi vida te pertenece".

Tercera arma: la oración de la viuda

"Hazme justicia de mi adversario" (Lucas 18:1-8). Es la oración de una viuda que obtiene justicia de parte de un juez injusto, a causa de su insistencia. Asumamos la actitud de esa mujer. Nuestro marido es el Señor, "ausente temporalmente". El adversario es el diablo. La viuda pide que se le haga justicia, lo cual implica que está sufriendo a causa del acoso de este "adversario".

¡Cuánta cosa incomprensible nos entorpece el caminar! Como si existiese una vía que nos conecta con

una entidad invisible, interesada en un continuo bombardeo de dolores, preocupaciones, sobresaltos, enfermedades, conflictos al interior de nuestras familias; cosas que nos consumen las energías del espíritu, desgastando nuestras reservas espirituales, invadiendo nuestra mente con ansiedades de todo tipo.

Estos son los enemigos invisibles, que obtienen ventaja sobre el pueblo del Señor y no le permiten avanzar. Con frecuencia nos quedamos enredados, detenidos por alguna causa secundaria. Oremos con la insistencia de la viuda, sin cesar, hasta que nuestro "Juez justo" nos haga justicia. En este punto, nuestras oraciones deben ser persistentes:

"Señor, tú eres el Juez justo. Ningún detalle se escapa a tu conocimiento. Venimos ante ti confiados en tu justicia y misericordia. Mira cómo se levanta nuestro adversario para desgastar a tus siervos. Te rogamos que nos hagas justicia. No permitas que las cosas sigan tan enredadas que no podamos avanzar, en la familia, en la vida personal, en la iglesia, en la salud. Haznos justicia aun de nosotros mismos. Que la carne nunca prevalezca, solo tu Espíritu tenga ganancia. Ayúdanos a insistir, a prevalecer ante ti; que por ningún motivo nuestro adversario tenga ganancia sobre nuestra vida. Te rogamos que

atiendas nuestra súplica, y permítenos, según tu gracia y tu justicia, ver la respuesta a nuestras oraciones. Ábrenos camino, muéstranos la salida al conflicto, confunde a los adversarios de nuestra alma".

Cuarta arma: Atar y desatar

"...todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mateo 16:18-19).

Promesa hecha en el contexto de la revelación de Cristo y la iglesia. El Hades, el infierno, las tinieblas, los principados y potestades de maldad, intentarán oponerse y prevalecer contra la iglesia. Aquí, claramente hay una lucha espiritual. Desde el principio, el Señor nos está diciendo que no hay un camino despejado para la iglesia, sino que habrá muchos enemigos intentando impedir el avance de la obra del Señor (como Israel en su peregrinaje).

La herramienta eficaz, el arma que prevalece, es la oración concertada de la iglesia: atando las obras de las tinieblas, impidiendo al enemigo moverse libremente con su astucia, sus engaños, tentaciones o tropiezos. Habrá un pueblo fiel que atará sus obras y sus maquinaciones, antes que las pueda llevar a cabo. El enemigo, "el hombre fuerte" ya fue

atado. ¡Podemos saquear su casa y obtener botín para nuestro Rey!

Y no solo atamos. No olvidemos desatar, en el nombre del Señor, a los cautivos de incredulidad, a los que padecen enfermedades físicas o espirituales; desatar la voluntad del Señor, la predicación del evangelio, la edificación de la iglesia. Desatar a los siervos que, poseyendo dones de parte del Señor, están de alguna manera estorbados en su mente. Hay que derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de nuestro Señor.

Esta será una oración corporativa. No puedes atar y desatar solo. Es una promesa hecha dentro de un contexto: la iglesia, el cuerpo de Cristo, la casa de Dios, la comunión íntima de la Trinidad. Unánimes, alzemos la voz al estilo de Hechos 4:24-31, y no nos extrañemos si obtenemos el mismo resultado: que el lugar donde estemos congregados tiemble, y que todos seamos llenos del Espíritu Santo.

Allí, los hermanos ataron ("*mira sus amenazas*") y desataron ("*y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra*") la perfecta voluntad del Señor. No hicieron peticiones pequeñas. Las necesidades humanas ya estaban suplidas; no eran éstas el foco de atención, sino

que la palabra fuese predicada con denuedo (celo, osadía, eficacia), por los siervos del Señor y que Su mano se extendiera para hacer señales y prodigios exaltando el nombre de su santo Hijo Jesús.

En este punto, nuestra oración debe apuntar al avance de la obra del Señor y a la confusión de sus enemigos:

"Padre nuestro, tú eres el dueño de todas las cosas, visibles e invisibles, tú eres el Dios eterno, soberano y glorioso que te has revelado a nosotros por medio de tu Santo Espíritu. Mira, Señor, cuánto impedimento se ha levantado en contra de tu obra y de tus santos. Hay enemigos visibles e invisibles que se oponen a tu reino y gloria. Hoy venimos como siervos tuyos, plenamente convencidos que tu perfecta voluntad es la salvación de los hombres, el avance de tu reino y la edificación de tu iglesia. Por tanto, en tu glorioso Nombre, atamos las obras de las tinieblas, destruimos las maquinaciones del diablo en contra de tu pueblo y de tus siervos. No le permitimos a tu enemigo —que es también nuestro enemigo— prevalecer en ninguna de sus funestas intenciones. Atamos los poderes de las tinieblas, confundimos a todo emisario, sea hombre o espíritu, que se resiste a tu santa voluntad. Desatamos tam-

bién la lengua de tus siervos. Que se recupere entre los hombres el denuedo del principio, que las predicaciones tengan el fuego y la eficacia apostólica, donde los demonios huyan a tu reprensión y las hombres se rindan a tus pies. Desatamos salvación para los hombres de esta ciudad y de estos barrios, salvación para nuestros familiares inconversos. Desatamos los siervos que no pueden ejercer su llamado porque el enemigo se ha levantado para entorpecer sus ministerios. Sea desatado tu poder, con toda la gloria para tu santo nombre y los incrédulos queden mudos y sin excusa ante tus prodigios y milagros".

Una palabra de conclusión

"La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz" (Rom. 13:12-14).

Es tiempo de vestirnos del Señor Jesucristo, y no proveer para los deseos de la carne. Ciertamente, hay una batalla, y muchos han caído derrotados por no prestar oídos al consejo de Dios.

Atendamos esta palabra. Hay muchos conflictos esperando por nosotros allá afuera, en la familia, en el trabajo, en la salud, en la sociedad. Hay un enemigo atizando esa caldera infernal llamada mundo. Somos

llamados a ser contados entre los vencedores. Muchos ya corrieron su carrera. Hay recompensa al final de esta batalla. Carrera y batalla demandan disciplina, dedicación, concentración.

Esa es la razón de este mensaje: estar atentos, y no dejarnos engañar. El león rugiente busca a los distraídos, a los que desprecian la comu-

nión, a quienes lo critican todo, pero que no juzgan su propio corazón. Ellos podrían serle presa fácil al adversario. Vengamos ahora mismo a los pies del Señor, sin tardar. Que él tenga toda ganancia en el corazón de su pueblo.

¡Gracias, Señor, por tu palabra!

Síntesis de un mensaje compartido en Temuco, en octubre de 2016.

Lo que puede hacer la fe

Cuando George Müller ya estaba próximo a la muerte, 122.000 personas habían sido enseñadas en las escuelas sostenidas por los recursos financieros que el Señor le había confiado a través de su oración, y no menos de 10.000 huérfanos habían sido cuidados gracias a la misma provisión. Müller hizo esto sin ningún apoyo mundial, sin pedir ayuda a nadie, sin contraer deudas, sin comisiones, suscripciones o membresías, sino simplemente por la fe en el Señor.

Müller afirmaba que el Señor le había dado más de treinta mil almas en respuesta a la oración. Y esto no solo entre los huérfanos, sino muchos otros por los cuales él había orado fielmente todos los días.

En uno de los casos, él había orado por dos amigos durante 62 años. Cuando le preguntaron si esperaba que aquellos amigos fuesen salvos, él respondió: "Definitivamente, ¿usted cree que Dios desecharía una oración de más de 60 años, hecha por uno de sus pequeñitos, sin preocuparse con él?". Poco tiempo después de la muerte de Müller, sus dos amigos fueron salvos.

La oración cambió muchas cosas alrededor de George Müller; pero la mayor bendición es que él mismo fue transformado. Cuando le preguntaron cuál era el secreto del éxito de su labor, respondió: "Hubo un día en que yo morí completamente; morí para George Müller, para sus opiniones, sus gustos y su voluntad; morí para el mundo, para su aprobación, para su censura; morí para la aprobación y para la acusación incluso de mis hermanos y mis amigos. Desde entonces, solo he procurado presentarme aprobado delante de Dios".

Traducido de Á Maturidade

Llamamiento al corazón de una generación destinada a iluminar en un escenario adverso.



Levántate, resplandece

Alexis Vera

“

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria ... Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos ... Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo".

— Is. 60:1-2; Rom. 13:11; Ef. 5:14.

Esta profecía, escrita hace unos 2500 años por el profeta Isaías, más que nunca en la historia, hace eco hoy en nuestro corazón: *"Levántate, resplandece porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti, ha venido tu luz, tinieblas cubren la faz de la tierra y oscuridad las naciones, pero sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria"*.

Vemos en ella al menos cuatro grandes énfasis: 1. "Levántate, resplandece" (*Exhortación* del Espíritu Santo). 2. "Porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (*Experiencia* de visión espiritual de la gloria del Señor). 3.

"He aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones" (*Escenario*, o ambiente en el cual vivimos hoy). 4. "Sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria" (*Esperanza*).

Levántate

La expresión "*Levántate*", tiene un significado triple, y nos habla de la actitud que Dios espera de nosotros, como iglesia, en el tiempo previo al regreso de Cristo:

1. *Ponerse en escena*. Reconocemos en el Cristo crucificado el centro del gran drama de la historia de la obra de Dios. Comprendemos también que el próximo gran evento celestial que se aproxima será el retorno de nuestro Señor Jesucristo en gloria y majestad.

Este es un tiempo de tensión, donde Su novia está siendo preparada y Dios espera de la iglesia la actitud de "entrar en escena", de ponerse en la brecha, con un corazón dispuesto a responder a Su eterno propósito.

2. *Ponerse en pie*. La noche está avanzada, y muchos que deberían estar velando, se han dormido, como aquellos discípulos de Jesús en la hora del Getsemaní. El Señor busca siervos vigilantes, hombres y mujeres que estén en pie en medio de la noche.

3. *Resistir*. El llamado del Espíritu Santo, es que, sometidos a Dios, resistamos al diablo (Stgo. 4:7). No tenemos lucha contra personas o sistemas de este mundo, sino contra potestades espirituales de maldad.

Resplandece

Resplandecer alude al efecto que produce la incidencia de la luz sobre un objeto. Si la iglesia resplandece, no es porque ella sea generadora de luz, sino porque posee "aquella Luz verdadera que alumbra a todo hombre".

"Ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti". ¿Ha resplandecido realmente la gloria de Dios en nuestros corazones? Cuando hemos visto su gloria, la consecuencia profunda es que todos nuestros esquemas y pensamientos caen delante de él. Nada es mayor que verle a él, nada nos puede hacer volver atrás, porque, cuando Su luz nos conquista, quedamos cautivos de la visión celestial.

Nosotros somos llamados a ser una generación protagónica, cercana al regreso de Cristo, por tanto, necesitamos conocer la visión celestial de primera fuente, no como un eco de lo que vivieron nuestros padres. Necesitamos que el Señor abra nuestros ojos. Si eso ocurre, nadie

desmayará, y nadie será avergonzado el día que el Señor Jesús regrese.

Experiencia con la gloria del Señor

En primer lugar, necesitamos la visión celestial, pues, si la luz del Señor no nos conquista, no hemos visto nada. En segundo lugar, en ausencia de aquella visión, cualquier tipo de luz que resplandezca en nuestra mente o corazón, nos conquistará. En tercer lugar, si esa luz es artificial, nuestro andar será artificial; pero si ella es la Luz verdadera, es decir Cristo mismo, entonces nuestro caminar será en realidad y en verdad.

Nos entristece profundamente ver jóvenes cristianos con sus vidas trastocadas, vagando sin rumbo, ellos oyeron la palabra del Señor, pero ella no permaneció en sus corazones. Vino una mínima luz artificial y los confundió.

Cuando la luz del Señor penetra el corazón, nada permanece igual. Queremos poner a Cristo por sobre todo, porque el Padre le ha dado la preeminencia en todo el universo, todo será reunido en él, y él quiere resplandecer en nuestros corazones.

La necesidad de visión espiritual

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros cora-

zones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2ª Cor. 4:6).

Si no tenemos una revelación del Espíritu Santo acerca de quién es Cristo y qué ha hecho Cristo, entonces aún hay lugares de nuestro corazón ocupados por densas tinieblas.

"Porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". Es lo que el Espíritu Santo busca que se cumpla en nuestros corazones. El propósito de su luz es iluminarnos en el conocimiento de la gloria de Dios, ver Su gloria en la faz de nuestro Señor Jesucristo. Él es el resplandor de la gloria de Dios.

El Padre se revela a sí mismo en Su Hijo. Todo lo que es posible conocer de Dios está contenido en la persona y en la obra del Señor Jesucristo. Necesitamos que nuestro corazón sea cautivado por la belleza del Señor, porque el Padre ha colocado a su Hijo sobre todas las cosas y nos llama a colocar nuestra atención en él, y cooperar también a que todas las cosas vengan a los pies del Señor.

La revelación de las glorias del Señor

Veamos a continuación una panorámica que sirva como enseñanza y sobre la cual podamos meditar de-

lante del Señor. Necesitamos, así como oraba Pablo por los efesios, pedir a Dios espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ¿Hemos orado así?

El Nuevo Testamento, revela maravillosamente, en al menos siete

te veces, para expresar algo que comunica la gloria de Dios, tal como un arcoíris desplegándose ante nosotros, con siete colores que muestran la gloria de la muerte del Señor Jesús:

"Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" (Luc. 23:34); "De cier-

Todo lo que es posible conocer de Dios está contenido en la persona y en la obra del Señor Jesucristo.

grandes pasajes, las glorias de nuestro Señor:

1. En el Evangelio de Juan, nuestro Señor Jesucristo se revela a través de los siete "Yo Soy", como toda la suficiencia de Dios para el hombre: Yo soy el Pan vivo, Yo soy la Luz del mundo, Yo soy la Puerta, Yo soy el buen Pastor, Yo soy la Resurrección y la Vida, Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida, Yo soy la Vid. Que podamos invertir mucho tiempo en entender lo que Dios quiere revelar por medio de Cristo a través de esos siete "Yo Soy".

2. Cuando Jesús estuvo en la cruz del Calvario, se cumplió la palabra de Isaías 53: él "no abrió su boca". Pero el Espíritu Santo nos dice que, en esa hora crítica, aunque Jesús no abrió su boca para defenderse, habló sie-

te te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Luc. 23:40-43); "Mujer, he ahí tu hijo, y he ahí tu madre" (Jn. 19:26-27); "Dios mío, Dios mío por qué me has desamparado" (Mat. 27:46). No es casualidad que esa frase esté al centro de todas las frases que nuestro Salvador expresó en la cruz; "Tengo sed" (Jn. 19:28); solo dos palabras que expresan un grito de agonía de nuestro Señor; "Consumado es" (Jn. 19:30); "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (Luc. 23:46).

3. En Hechos capítulo 2, tenemos siete énfasis del apóstol Pedro en su primer discurso de la historia de la iglesia que apuntan a la gloria de Cristo: 1. Jesús Nazareno. 2. Varón aprobado por Dios. 3. La muerte del Señor: "a éste entregado por el de-

terminado consejo, y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos crucificándole". 4. Resurrección: "a éste, Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual todos nosotros somos testigos". 5. Exaltación: "Así que, exaltado por la diestra de Dios". 6. Recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo, y "ha derramado esto que vosotros veis y oís". 7. A este Jesús, "Dios ha hecho Señor y Cristo".

4. Su gloria en los cuatro evangelios: Jesús pasó por siete crisis, o eventos cruciales, en su vida humana, desde que entró a este mundo hasta que retornó al Padre: Nacimiento, Bautismo, Tentación en el desierto, Transfiguración, Crucifixión, Resurrección, Ascensión. Hay mucha riqueza en el estudio y meditación de cada uno de estos eventos.

5. Su gloria en su actual condición celestial: Colosenses 1:15-23 (las glorias de Cristo como Cabeza); Hebreos 1:1-4 (las glorias del Hijo de Dios); Apocalipsis 1:13-16 (expresiones de la gloria del Cristo como el Hijo del hombre exaltado a la diestra del Padre).

Tinieblas cubren la faz de la tierra

El tercer énfasis especial de Isaías 60:1-2 es el **escenario** que nos toca

vivir como generación. *He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones.* El Espíritu Santo coloca esta exhortación, de levantarnos a resplandecer, en medio de un escenario muy adverso.

En 2Timoteo 3:1, antes de partir a la presencia del Señor, Pablo deja estas palabras que también hacen eco a nosotros como generación más joven: "*Debes saber esto*".

No podemos ser ignorantes del ambiente que nos rodea como generación. El Espíritu Santo nos dice que en los días finales, cuando las tinieblas son más densas, vendrán "tiempos peligrosos".

El sentido de "*peligroso*", alude a un tiempo desgastador. Nunca hubo antes una generación tan perdida en entretenciones, con el mundo al alcance de la mano, sin poder sostener una conversación cara a cara, arrastrando un cansancio emocional, viviendo una vida artificial en las llamadas "redes sociales". Esto desgasta el alma. Los jóvenes de este tiempo ya caminan en esta condición, como "zombies", sin reacción, sin ver la realidad, sin capacidad de comunicarse efectivamente, manipulados como una masa.

Cuando Juan escribe su primera carta, ya anuncia que el espíritu del anticristo opera en el mundo. Mien-

tras más cercano esté el regreso del Señor, más fuerte será esta obra maligna. Así como las olas del mar azotan las rocas, nuestra generación es víctima de un desgaste que viene de las propias tinieblas.

Resplandecer, nunca avalar

Si fuese posible, el enemigo procurará engañar a los propios creyentes, no de manera brutal, sino con sutilezas. En este escenario, el Señor dice: "*¡Levántate, resplandece!*". Él nos dio el encargo de traer luz sobre estas tinieblas, para que nuestro corazón sea alcanzado por esta luz, y no seamos presa de la oscuridad de este mundo.

Haremos aquí una consideración de extrema seriedad: nosotros somos llamados por el Señor, como la novia del Cordero, para prepararnos y apresurar el regreso de Cristo. Pero si no respondemos a esa vocación, *no quedaremos sin culpa*. La consecuencia de no responder al llamamiento celestial, será que, de manera pasiva e inconsciente, estaremos contribuyendo a levantar una plataforma para el propio anticristo.

Amadores de sí mismos

Volviendo a Timoteo, Pablo describe, a partir del versículo 3:2, el carácter de los hombres de esta generación. Estos rasgos definen muy

bien a las personas con quienes nos relacionamos a diario. Incluso, podría ser una evidencia de nuestro propio corazón, si éste no ha sido conquistado por la luz del Señor.

"...porque habrá hombres amadores de sí mismos" (v. 2). Estos son hombres que exaltan su *ego*, como centro de atención.

Como contraste, ¡qué sorprendente es ver a Dios encarnado! A lo largo de su vida terrena, el Hijo jamás se centró en sí mismo. Todo lo que dijo, enseñó, vivió, obró, lo hizo para la gloria de su Padre. Nunca fue un hombre vuelto a sí mismo, sino centrado en Dios, en el Padre.

Este es el modelo de humanidad que Dios nos llama a vivir. Fuimos creados, no para nuestros propios intereses, sino para los intereses de Dios. Todo hombre tiene en su corazón un vacío que solo Dios puede llenar. Si no hemos descubierto esto, aún vivimos como desfigurados, ignorando el propósito divino para nuestras vidas.

En segundo lugar, Pablo habla de hombres *avaros*, amantes del dinero. El modelo económico actual invita a los hombres a disfrutar de una vida más acomodada. Hoy los bancos otorgan a los jóvenes, antes que terminen la universidad, una tarjeta de crédito, sin esperar que ten-

gan capacidad de respaldarla adecuadamente. Entonces, ellos, pensando que tienen la posibilidad de gastar sin dificultades, quedan esclavizados de un sistema financiero que está bajo el maligno.

¿Te has preguntado por qué nuestros abuelos vivían con menos recursos? Tal vez porque les bastaba con tener para comer y vestirse. El Señor ha sido siempre fiel con sus hijos en estas necesidades. Necesitamos tener la visión celestial, el proyecto de vida del Señor, para saber cómo administrar el dinero que él pone en nuestras manos. Si el Señor no nos gobierna en esta área, seremos dominados por otro señor: el *señor dinero*. Esta generación está marcada por este tipo de hombres, que gastan dinero en cosas sin provecho.

Cada paso que demos, consideremos delante del Señor si corresponde al proyecto de vida que él tiene para nosotros. De esta manera resplandeceremos como luminares en las tinieblas de este mundo.

Vanagloriosos, blasfemos

Otra marca es *vanagloriosos*, exhibidos, jactanciosos. En las últimas décadas, la televisión acuñó términos tales como *Reality Shows* o *DocuReality*. Experiencias televisadas de la vida de otros, una grotes-

ca expresión de la exhibición y vanagloria de nuestra generación, en la cual la audiencia pierde su tiempo.

Hombres *soberbios, blasfemos*. *Blasfemo* es aquel que no tiene reparo en destruir a otro por medio de sus palabras. En Internet vemos multitud de notas publicadas en las redes sociales, a favor o en contra de los temas más disímiles, agrediendo unos a otros. ¡Ay de quien argumente algo conforme a la palabra de Dios, porque de todos lados se unirán para atacar al cristiano que expresó sus convicciones!

Si nosotros ponemos los pensamientos de este mundo por sobre la palabra del Señor, eso también es blasfemia. Necesitamos que la palabra de Cristo more en abundancia en nuestros corazones. Si alguna frase del mundo te conquistó, es porque en tu corazón le has asignado más valor que a la propia palabra de Dios.

Sin arraigo familiar

Desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural. Cada uno de estos rasgos es el resultado de una generación previa, en la que el diablo, por la ignorancia de los padres, destruyó el modelo familiar.

Implacables, es decir, hombres duros. A éstos se les puede hablar de las más excelentes virtudes de nues-

tro Señor Jesucristo y del propósito eterno de Dios, pero su corazón permanece inquebrantable. ¿Será que no les causa ningún efecto? ¿Oiremos nosotros la palabra para luego dejarla escapar? Que el Señor quebrante nuestros corazones implacables, y abra una brecha en la roca, para que la semilla germine.

"Calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores". Esta última expresión se refiere a personas que seducen para usufructuar y luego traicionar. Si alguna jovencita, en la carencia emocional de su corazón —que tendría que estar suplida por Cristo— puede ser atraída por alguno de estos traidores, sepa que ellos solo están buscando satisfacer su sensualidad.

"Impetuosos, infatuados, amadores más de los deleites que de Dios". Todo lo fugaz, sean las artes, la ciencia, los viajes, o aun la religión, sea lo que fuere, tiene por objetivo hacernos perder la conciencia de por qué estamos aquí. Se está proyectando una generación sin capacidad de pensamiento crítico, enfocada solo en los placeres efímeros.

Apariencia de piedad

"Tendrán apariencia de piedad". Todos los elementos mencionados hasta antes del versículo 5, podrían hallarse exclusivamente fuera del con-

texto cristiano. Sin embargo, este elemento en particular, la *apariencia de piedad*, está metida en medio nuestro... *"pero negarán la eficacia de ella"*.

Muchos de nosotros crecimos en un ambiente cristiano, aun así, estamos en riesgo de no ser poseedores de una realidad interna, ¿en realidad hemos nacido de nuevo? Tenemos un 'comportamiento piadoso' en este medio, pero, allá afuera, donde ningún hermano nos ve, ¿vivimos en consecuencia?

La carne tiene la tendencia a imitar las cosas del Espíritu. Incluso alguien podría estar prestando un servicio al Señor, como una excusa para acallar su conciencia, pero esclavizado por el pecado. La apariencia de piedad es la marca de la apostasía de los últimos tiempos. El desvío de la fe ocurre aun en el seno de la iglesia. La imitación de la piedad siempre se opondrá al Evangelio, pero, tarde o temprano, sucumbirá ante el poder de la Luz.

¿Sabes cómo comprobar esto? ¿Consigues disfrutar de un tiempo a solas con el Señor, hablando con él a través de la Palabra? En ese instante que nadie te ve, ¿puedes ser auténtico delante del Señor? Cuando traemos nuestro corazón a la luz del Señor, caen las apariencias de

piedad. *"Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo"* (Ef. 5:13).

Dejemos que el Señor nos conozca, y seamos genuinos delante de él. Él valora este corazón. Dios ama la verdad en lo íntimo. Porque llega un momento en que la apariencia no resiste más ante la Luz Verdadera. Está cercano el día en que se definirá de manera muy evidente quiénes son hijos de luz, y quiénes de las tinieblas.

La esperanza de Su venida

El último énfasis de Isaías 60 es: *"...sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria"*. Esta es la **esperanza** del regreso de nuestro Señor. ¿Ocurrirá esto con nosotros? Anhelamos que él brille a través de nosotros en aquel día. Jesús ya está a las puertas.

"Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche" (1ª Tes. 5:2). La hora en que el Señor se manifieste será en una "noche espiritual" para el mundo. Pero, *"vosotros hermanos no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como ladrón"*. (1ª Tes. 5:4). Esta no será una manifestación como ladrón para aquellos que están en la luz.

La pregunta es: ¿Estamos de hecho en la luz del Señor? ¿Ha resplandecido su luz en tu corazón? Si la respuesta es positiva, Su regreso no nos sorprenderá. Al contrario, alzaremos el rostro, anhelando ver a nuestro amado Señor. Pero si vivimos en tinieblas, aun siendo creyentes, podríamos eventualmente estar "como de noche".

Hace sesenta años atrás, un hermano anónimo, desconocido, escribió respecto a esto mismo, y en nuestros días tiene un cumplimiento sorprendente: "Antes del regreso del Señor habrá mucho engaño y error... las tinieblas se moverán para embrutecer nuestra mente y dejarnos sin reacción ante las realidades celestiales... harán de una manera inexplicable que las entretenciones y deleites de este mundo resulten más atractivas que las glorias de Cristo... desgastarán nuestra mente para no poder concentrarnos al oír la Palabra".

Nuestra reacción

¡Que el Señor abra nuestros ojos! Vivir en la luz extinguirá toda apariencia de piedad. No tengamos parte con el carácter de la generación de los últimos días. Seamos hombres amadores de Dios, en contraste con los amadores de sí mismos. Demos la gloria debida a nuestro bendito

Salvador, en contraste con los vanagloriosos. Aprendamos a administrar bien el dinero, para la gloria de Dios, en contraste con los amantes del dinero.

Si existen hombres amadores más de los placeres que de Dios, que nosotros podamos aprender a disfrutar el mayor placer de nuestra alma, ese instante precioso en la presencia del Señor. Solo un momento en la presencia del Señor vale mucho más que mil años afuera.

El Señor siga dispensando de su gracia a nuestro corazón. Recuerde esto, hay una palabra de **exhortación** que es: ¡*Levántate, resplandece!* Una palabra de **experiencia** que el Señor quiere tener con nosotros: *la gloria del Señor ha venido sobre ti*. Hay una palabra de **escenario**, que habla de este tiempo presente: *tinieblas cubrirán la faz de la tierra*.

Sobre todo, hay una palabra de **esperanza**, que apunta a *la gloria del Señor amaneciendo sobre nosotros* en el día del regreso de nuestro Amado.

No habrá nada más maravilloso que ver el rostro de Aquel que murió por nosotros en la cruz, tocar sus manos que fueron traspasadas por nuestros pecados, besar sus pies que fueron horadados por los clavos, y ver una sonrisa en su rostro diciéndonos: *Bien buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel, sobre mucho te pondré*. Lo más probable es que cuando el Señor nos diga eso —y esperamos que así sea— nosotros miremos sorprendidos a nuestro alrededor, buscando a quién se está dirigiendo.

Guardemos esta bendita esperanza en nuestro corazón: el día está cercano. Amén.

Síntesis de un mensaje compartido a los jóvenes en Rucacura (Chile), en octubre de 2016.

Dedicación renovada

Cuando Henry M. Stanley encontró a Livingstone, el gran misionero que pasó 30 años en la oscura África, y que había estado perdido para el mundo por más de dos años, insistió en que regresase con él a su casa en Inglaterra; pero Livingstone rehusó hacerlo.

Dos días más tarde, él escribió en su Diario: "19 de marzo. Mi cumpleaños. Mi Jesús, mi Rey, mi vida, mi todo, de nuevo consagro todo mi ser a ti. Acéptame, y concédeme acabar mi trabajo antes que termine este año". Un año más tarde, su sirviente lo encontró muerto, de rodillas junto a su lecho.

Traducido de *Á Maturidade*



Consagrados a la Verdad

Bajo la influencia del posmodernismo, la gente no está dispuesta a creer en aquello que no disfruta.

Cristian Cerda



Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?.

– Sal. 11:3.

Recuerdo que, hace un tiempo atrás, hice un perfeccionamiento docente en Matemática. Me interesó, pues muchos de los expositores allí son los autores de los libros que se ocupan en el sistema educacional.

Mi sorpresa fue que, cuando el profesor comenzó a hablar de Estadística, citó un libro de publicación nacional, donde se hablaba de los terremotos. Y en referencia a este asunto, dijo: "Hay gente que cree que los terremotos son una forma de juicio divino porque nos portamos mal". Y todos los profesores asistentes se rieron. Como cristiano, aquello me pareció muy extraño.

Sociedad permeada

Entre los temas programados, había uno sobre Equidad de Género. También me interesaba, porque era un concepto nuevo. La exposición versó sobre cómo las mujeres deben luchar en medio de una sociedad machista, cómo todo

está pensado desde esa visión, y cómo la educación tiene que responder a ese concepto de equidad.

Días atrás, en el colegio, vino un experto a dar una charla sobre carrera docente. ¿Y saben con qué partió? Explicando la política pública de inclusión escolar, dijo: "No sé qué vamos a hacer con la transexualidad, y ya lo estamos discutiendo. No sé si vamos a tener que instalar letreros en los baños en los colegios". Y eso aumentó mi inquietud.

Obviamente, el profesor que habló de los terremotos validó la naturaleza o, como dirían algunos, la sabia Madre Naturaleza. Entonces, ¿por qué se habla de naturaleza y no de creación? ¿Por qué se habla de género y no de sexo? Porque nuestra sociedad está totalmente permeada por un pensamiento que ha puesto al hombre en el centro de todas las cosas, desplazando toda realidad espiritual acerca de Dios.

Hoy se pretende construir una sociedad tolerante, que respete todo tipo de pensamientos. Estamos dominados por un lenguaje que lentamente nos introduce a la realidad en que éste quiere modelarnos. Hablamos de naturaleza y no de creación, de género y no de sexo, por un concepto lingüístico que consiste en que el lenguaje "crea la realidad" que queremos vivir.

El rol del lenguaje

Comúnmente, el lenguaje ha sido considerado como un instrumento que permite describir lo que se percibe del mundo exterior, o expresar lo que se piensa y se siente en el mundo interior, cuya única capacidad es ser pasivo o descriptivo. La realidad se asume ya dada, anticipándose al lenguaje, y éste limitándose a describirla.

A principios del siglo XX, comienza una rama de estudio llamada Filosofía del Lenguaje, la cual cuestiona el rol descriptivo y pasivo del lenguaje. El lenguaje no solo permite hablar de las cosas, sino que posibilita también que éstas sucedan. A partir del dominio del lenguaje, es posible crear la realidad que esperamos que se viva.

Para los filósofos del lenguaje, el ser humano es un animal simbólico, un ser que puede expresarse por medio de símbolos. En este sentido, el lenguaje no solo nos permite describir la realidad, sino que también la crea o genera.

En ningún libro avalado por el Ministerio de Educación actual, se habla de creación, sino de la naturaleza. ¿Dónde se habla de creación en los colegios? En las clases de Religión. Y noten lo sutil. Porque, al restringir el lenguaje de la creación a

las clases de Religión, dado que esta asignatura no es evaluada, el tema no tiene importancia. Así que hoy día no se discute contra el creacionismo; simplemente se le omite, y se habla de la naturaleza.

Se habla de la sabia Madre Naturaleza, porque no se puede hablar de Creación, por algo muy sencillo: porque donde hay poesía, debe haber un poeta; donde hay música, hay un compositor, y donde hay creación, tiene que haber un Creador. Y si hay Creador, hay derechos de creación. Entonces, hoy se hace necesario situar al hombre con la Naturaleza en una relación distinta.

¿Qué es el hombre?

En la década de los '90, se publicó la llamada "Carta de la Tierra", que marcó el pensamiento desde esa década en adelante, en varias Cumbres internacionales, partiendo desde Río '92. Esta carta dice: "Uno de los errores de la sociedad humana es verse a sí misma separada de la Naturaleza, a la que contempla como una mera fuente de recursos. Hay que superar esta visión superficial, y poner al hombre en su verdadero lugar. ¿Qué es el hombre? Es un componente inmaduro de la comunidad biótica".

"Este es el sentido abrahámico de la posesión de la tierra, que implica la

tradicón judeocristiana, de la relación hombre-naturaleza", lo define así la revista Time del año 1967, que anticipó esta Cumbre. "En el cristianismo, el hombre comparte en gran medida la trascendencia de Dios respecto de la Naturaleza. Y además es voluntad de Dios que el hombre explore la naturaleza para sus propios fines. En consecuencia, la civilización cristiana es la responsable de la crisis ecológica. El hombre no puede verse separado de la naturaleza, pues él es parte de la naturaleza, un componente de ella".

¿Alguien vio la película *Avatar*? ¿Cómo es la percepción que nos da del hombre? El hombre es parte de la naturaleza; y además, es un ser inmaduro, porque no se comporta como ella. "Tenemos que situar al hombre en esta relación", decía esta Cumbre.

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra" (Sal. 8:4-5). Fíjense cómo se cita la relación entre el hombre y lo creado. "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies". Así que el hombre no es parte de la naturaleza. "Todo lo pusiste debajo de sus pies". ¿Debajo de quién? ¡Del hombre!

¿Un componente más?

Y en la relación que nos quieren otorgar en este momento, el sentido con el cual nos quieren hacer ver nuestra realidad, es que somos un componente más de la naturaleza, un animal simbólico, en una categoría de absoluta inmadurez. Así que vamos a insistir con esta idea del lenguaje.

¿Por qué hablamos de género y no de sexo? Un documento oficial de la OMS, dice: "La identidad de género es la convicción personal, íntima y profunda, que se pertenece a uno u otro sexo, en un sentido que va más allá de las características cromosómicas y somáticas propias". ¿Qué quiere decir? "En otras palabras, las naturales diferencias sexuales no determinan la identidad de las personas como hombres o mujeres".

A partir del dominio del lenguaje, es posible crear la realidad que esperamos que se viva.

El Consejo Económico Social aclara: "El sexo de una persona es determinado por la naturaleza, pero su género lo elabora la sociedad, y lo mismo afirma la Comisión de Desarrollo Sustentable". Quiere decir que yo puedo nacer, por naturaleza, hombre o mujer; pero luego puedo definir, en base a esta ideología de gé-

nero, mi identidad. Y mi identidad va más allá de las características cromosómicas y somáticas que me son propias.

Si dominamos el lenguaje, y hacemos que éste vaya lentamente presentando aquello que queremos, vamos a tener la realidad, vamos a tener la sociedad que queremos vivir.

La perversión del lenguaje

En este mismo escrito, se habla de la perversión del lenguaje. Por ejemplo, ¿qué se entiende por familia? Familia y otras formas de familia. ¿Qué se entiende por regulación de la fertilidad? ¿Por políticas de salud sexual y reproductiva? Siempre estamos escuchando estos términos. Pero lentamente van siendo introducidos ciertos conceptos, que lue-

go se transforman en la realidad que estos conceptos quisieron determinar.

Tuvieron que aclarar que estos términos, derechos sexuales reproductivos, libertad o autonomía reproductiva, siempre implicaban el aborto. O sea, el que los usaba, lo hacía

permanentemente, con la conciencia de que aquello que estaba diciendo debiera ir avanzando hacia la idea del aborto, la destrucción del embrión en las primeras etapas de su desarrollo, por medio de productos químicos o mecánicos.

"Sálvanos, Señor, que ya no hay gente fiel; ya no queda gente sincera en este mundo. No hacen sino mentirse unos a otros; sus labios lisonjeros hablan con doblez. El Señor cortará todo labio lisonjero y toda lengua jactanciosa que dice: Venceremos con la lengua; en nuestros labios confiamos. ¿Quién puede dominarnos a nosotros?" (Sal. 12:1-3, NVI). Es decir, lo que vayan diciendo con sus labios, lo que vayan afirmando, lo que vayan colocando como palabras de sentido común y social, es aquello que les permitirá vivir la realidad que ellos quieren.

¿Por qué el control de la natalidad? ¿Por qué el aborto? ¿Por qué el matrimonio homosexual? ¿Por qué las medidas eugenésicas? ¿Por qué la eutanasia? Todo esto está enmarcado en un lenguaje que hoy se usa habitualmente. "Nosotros tenemos derechos. No hay verdad; cada uno tiene su propia verdad". Eso lo creen, lo afirman, y cada cual cree tener a su juicio el punto de vista que debe ser respetado por todos los demás.

Argumentos del posmodernismo

Hoy vivimos en una sociedad posmodernista, que niega la existencia de una verdad objetiva. Así como la belleza está en el ojo del espectador, el posmodernismo argumenta que la verdad está solo en la mente de cada individuo. Esto da como resultado la declaración: "Puede ser malo para ti, pero es bueno para mí. No hay verdad absoluta". Los absolutos son reemplazados por los sentimientos. Creemos en lo que nos gusta o en lo que nos atrae.

Conversábamos con unos hermanos que estuvieron en Inglaterra, y comentaban cómo este sentido de generar gusto en las personas llega a tal punto que las iglesias tratan de hacer aquello. La gente asiste a las iglesias porque le gusta la música, porque le gusta el pastor, porque le agrada el tipo de jóvenes que van. Bajo la influencia del posmodernismo, la gente no está dispuesta a creer en aquello que no disfruta.

¿Han oído la frase: "Estuvo aburrida la reunión"? ¿Por qué tiene que ser entretenido? En el posmodernismo, se lleva el pluralismo a la verdad, donde cada punto de vista es igualmente válido. "Esa es tu opinión; ésta es la mía. Y tu opinión es tan verdadera como la mía". Cada juicio es simplemente un asunto cul-

tural. La verdad universal no existe. Éste es el tipo de sociedad que se está construyendo hoy.

Fundamentos destruidos

"En el Señor hallo refugio. ¿Cómo, pues, se atreven a decirme: Huye al monte, como las aves?" (Sal. 11:1, NVI). ¿Qué haremos frente a esto? Pienso que el próximo año se obligará a los profesores a enseñar las 'políticas de género'. Hasta ahora, en el colegio donde trabajo, nos salva la ley. Tenemos un proyecto educativo confesional evangélico, y la ley, hasta ahora, lo permite. A esto nos hemos asido con firmeza.

"Vean cómo tensan sus arcos los malvados: preparan las flechas sobre la cuerda para disparar desde las sombras contra los rectos de corazón. Cuando los fundamentos son destruidos, ¿qué le queda al justo?" (Sal. 11:2-3, NVI). Se ha destruido el pacto matrimonial; se ha aprobado la ley de divorcio, el re-casamiento cuantas veces se quiera. Se ha derribado la virginidad prematrimonial. Hoy tenemos sexo libre.

Es terrible un libro que se anunció hace algunas semanas. A los trece años, poner este libro en manos de jovencitos y señoritas, donde el hombre es reducido a un pedazo de materia, de carne, es la destrucción total.

Hoy, a los niños de cinco años, se les quiere pasar el libro "Nicolás y sus dos papás". El gobierno lleva el libro a todos los jardines infantiles. Y después dice: "Fue un error, porque la sociedad chilena no está preparada para esto". No fue un error el contenido del libro; fue un error, porque nosotros somos aún 'inmaduros'; no somos desarrollados. Y ésta va a ser una política de Estado sistemática.

El aborto. ¿Han oído los debates sobre el aborto? Un político, médico, decía que, en las primeras semanas del embarazo, lo que había no podía ser considerado como persona. Y un académico, que además es pediatra, dijo: "Lo que yo puedo decir es que va a venir una mujer con un ser vivo dentro (ni siquiera osaba decir persona), y luego ella saldrá de allí y aquel ser vivo quedará muerto en el quirófano". El otro replicó: "Lo que pasa es que usted nos quiere tratar a todos de asesinos y gente cruel; pero esa es la política del miedo de Dios". ¡Increíble!

La familia, como lugar de protección y seguridad. No hay ninguna política pública que fortalezca a la familia. Todo se está reduciendo al trabajo social que debe hacer el colegio. Así es que, si los niños están obesos, no hay que decirles a los padres que los alimenten bien; hay

que crear 'quioscos saludables'. Si los jóvenes tienen relaciones prematrimoniales y las jovencitas quedan embarazadas, hay que hacer educación sexual, es decir, informar de los riesgos y enseñar el uso del preservativo. No hay lugar para la familia como ámbito de protección y de seguridad.

No hay respeto a la autoridad. Hablamos de igual a igual. Los hijos denuncian a los padres ante los tribunales, sin problemas, y ganan los juicios. Y no fuera de nuestro país: en Santiago.

El valor de la vida del prójimo. La vida no vale nada. Hay un libro muy interesante, *El Apagón Moral*, de un escritor argentino. Es muy interesante, aunque el autor no es cristiano; pero miren cómo describe la sociedad:

"Durante el año 2009, tres psicólogas coordinaron en la fiscalía de la ciudad de Mar del Plata, grupos de reflexión con 30 personas de entre 18 y 65 años, que estaban procesadas y sentenciadas por haber lesionado de modo irreversible, o por haber matado a otros en accidentes de tránsito. Al año siguiente (2010), presentaron las conclusiones de esa experiencia en el Congreso de Psicología. Lo que más sorprendió a las profesionales, y lo que estremece a

quien accede a su informe, es que aquellas personas que cometieron estas irresponsabilidades no mostraban ningún tipo de emoción ante lo que habían hecho. Nada, ni culpa ni dolor. Esa víctima había sido para estos asesinos al volante apenas un objeto molesto, que de pronto golpeó contra su parabrisas. Se quejaban además de los inconvenientes que les provocó el proceso judicial, y se consideraban víctimas de una injusticia".

Hostilidad a la fe

La vida no vale nada. Podemos ir tranquilos por la calle, nos pueden asaltar, robar o matar. No hay preocupación ni aun por el valor de la vida propia, de la dignidad humana, de la dignidad de la mujer, de la justicia social. Vivimos un tiempo dominado por un pensamiento hostil a la fe. Lo que se pretende es relegar la fe a un lugar que se llama iglesia, y que solo dentro de ese edificio se pueda hablar de todo lo que se quiera con respecto a ella.

"Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1ª Tim. 3:14-15). En medio de una sociedad maligna y perversa, ella es el único lu-

gar en la tierra en donde está "la verdad".

Nosotros, por misericordia del Señor, nos hemos acercado a la columna y al baluarte de la verdad. La verdad es absoluta, es real; no es relativa, no es una opinión. Esto es sumamente importante en esta sociedad. Nosotros estamos en el lugar donde hay plena expresión de la única verdad, excluyente de todo lo demás. Ella no está limitada a un concepto intelectual. La verdad es una Persona, Jesucristo el Señor.

El término "verdad", en el original, es *aletheia*, que significa "realidad". La Escritura está diciendo que la iglesia es columna y baluarte de la realidad. Todo lo demás es irreal; en todo lo demás hay engaño. Pero en la iglesia está la realidad, el fundamento al cual nos podemos acercar y estar seguros.

A los jóvenes

Quisiera traspasar a los jóvenes esta preocupación. Los únicos que pueden consagrarse a la verdad son ustedes y todos aquellos que han creído en el nombre del Señor Jesús. Cuando yo trabajo con los jóvenes o sirvo con ellos, me sorprende de tanta habilidad e inteligencia que tienen. Ruego al Señor que esa inteligencia, que esa habilidad y esas capacidades, puedan ser puestas a

los pies de Cristo. Y que, siendo así, cada joven consagrado pueda ser una expresión de esta realidad, no encerrado en la iglesia, sino en este mundo tan secularizado y tan científicista.

El Señor quiere encender sus vidas con Su verdad, para ponerlos en un lugar alto, para que desde allí, puedan iluminar. No pierdan tiempo en otra cosa, en otros intereses. El mundo quiere atraparlos y corromperlos; quiere poner en sus labios un lenguaje que no es de la verdad, ¡pero ustedes tienen el Espíritu Santo de Dios!

Vuelquen sus vidas a Cristo. No hay otro sentido mayor para nuestras vidas, más aún en este tiempo. El Señor anhela una generación de jóvenes santos, apartados del mal, ajenos al pecado, consagrados a Cristo y siendo una expresión de él en todo lugar.

Un compromiso con la verdad

El encontrarse con la verdad no es fácil. ¿Saben por qué? Porque, cuando me enfrento a la verdad, veo mi falsedad, mi irrealidad, y la verdad provocará en mí, arrepentimiento. Cada vez que esta realidad nos es traspasada por el Espíritu Santo, notamos que hay algo en nosotros que no está de acuerdo a la verdad y que debe ser modificado.

Antes de ir a la cruz, Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes se escandalizarán de mí". Pedro replicó: "Yo no me escandalizaré, aunque todos se escandalicen. Mi vida pondré por ti". Pero Pedro estaba frente a la verdad, y la verdad le dijo: "¿Tu vida pondrás por mí? Hoy me negarás tres veces". Es terrible cuando se nos muestra quiénes somos realmente. Cuando esto ocurre, evidentemente, tratamos de justificarnos, llenos de argumentos. Pero, la verdad seguirá alumbrando nuestros corazones.

Tenemos un enorme desafío hoy. Quisiera, en la gracia del Señor, que cada uno de ustedes tuviera un compromiso con la verdad de Dios en Cristo Jesús; no solo algo emocional, sino en el plano de la voluntad, de la decisión de fe.

Las nuevas familias, las nuevas ideologías, serán como las marejadas de la costa chilena, que golpean, golpean y golpean hasta socavarlo todo. Solo Cristo es la roca firme. Pueden venir los vientos, los ríos, la tempestad, pero la casa debe estar edificada en la Roca. Así que les rue-

go, en medio de esta sociedad que nos llena de opiniones, de derechos, de concepciones y de un lenguaje maligno, que tomemos un instante para exponernos a la verdad de Dios que es Cristo Jesús, y consagrarnos a la verdad.

No a mi verdad, no a mi opinión, no a mi punto de vista. Hoy el Señor te pide una decisión más importante: que sigas la verdad que es él. Y aunque en este tiempo nadie más a tu alrededor quiera decirle Sí al Señor, hoy él pide esa decisión de tu corazón. Los demás no lo pueden decir por ti; es un Sí a la voluntad de Dios que solo tú puedes dar.

Oremos. "Señor, que tu obra avance en nosotros, en medio de esta sociedad tan corrupta. Concédenos una generación que consagre sus vidas a ti, y que, consagrados a ti, tú enciendas sus vidas con la verdad que es Cristo Jesús. Padre, guarda a esta preciosa generación de jóvenes y señoritas, lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén".

Mensaje impartido a los jóvenes en Santiago, en Octubre de 2016.

Consagración

Una mujer cristiana pregunta a un maestro: "¿Usted me puede decir, en una palabra, cuál es su idea de la consagración?". Tomando una hoja de papel en blanco, él le responde: "Es como firmar con su nombre al pie de esta hoja, y dejar que el Señor la llene como él quiera".

De la Web

¿A quién culpamos por la pérdida de nuestros hijos?

Guardando la puerta de tu casa



David Wilkerson

Los niños de América en la actualidad son una generación perdida. Ninguna otra generación en la historia ha sido tan saturada por el sexo, drogas, alcohol, codicia y asesinato a tan temprana edad. Mi pregunta es: ¿A quién culpamos?

El mundo sabe que algo terrible ha ocurrido en las escuelas de la nación. El crimen y la violencia son tan comunes que ahora muchos edificios escolares tienen detectores de metal. Los adolescentes pueden conseguir pistolas y arrasar con sus compañeros de clase, sin miramientos.

El sistema educativo mismo es vil y pervertido. Los maestros están introduciendo a los estudiantes al ateísmo, la evolución, el libertinaje sexual, la intolerancia antirreligiosa. Un maestro no puede poner una Biblia sobre su escritorio – pero puede mostrar literatura de temas inmorales.

Dios expulsado

Desde que nuestro sistema judicial echó a Dios de nuestras escuelas, Satanás se ha apoderado de ellas. Sin embargo estoy convencido que no es nuestro corrupto sistema en las escuelas lo que ha maldecido a nuestra niñez.

Nuestra sociedad entera está experimentando un colapso moral. Programas culturales y exposiciones de arte son sucios y vulgares. Incluso respetados líderes gubernamentales y empresarios usan un lenguaje vil con toda libertad. Maldicen a Cristo y a Dios casi sin pensarlo.

El colapso moral de América es tan urgente, que hasta los ateos liberales reconocen que nuestros fundamentos están amenazados. Sin embargo no es esta sociedad corrupta la que está maldiciendo a nuestra niñez. Los medios de comunicación parecen ser controlados por demonios. Los videos musicales no son nada más que pornografía lujuriosa con letras malas y desmoralizantes.

Debes preguntarte qué clase de mentes poseídas por demonios pueden empujar tal perversión a una generación entera de jóvenes. Los vendedores de esta suciedad infernal obviamente han arruinado sus propias vidas, y ahora no se conforman con nada menos que arruinar la generación futura. Sin embargo ni siquiera la mala escena musical es responsable por maldecir nuestra niñez.

En el mundo de la publicidad, el sexo todo lo vende. Ningún exceso es considerado pecaminoso. Cualquier cosa es aceptable, de manera que, con el paso de cada hora, América se hunde más profundo en el desenfreno. Y

todo es promovido por los medios noticiosos en combinación con el libertinaje y los poderes del infierno. Sin embargo, tan malas como son las compañías publicitarias, no pueden ser culpadas por la maldición de nuestra niñez.

Una cristiandad irrelevante

Pensarás acerca de la influencia de iglesias muertas que llevan la suciedad mundana a la casa de Dios. Muchos pastores con frecuencia niegan la existencia del cielo, del infierno y el nacimiento virginal. Sus iglesias se han convertido en cascarones vacíos, teniendo apariencia de santidad, pero sin poder. Y sus servicios son tan desabridos que los jóvenes se alejan en manadas. Los jóvenes se quedan pensando que la cristiandad es irrelevante para sus vidas.

Muchos líderes de adoración han reemplazado los himnos con música al estilo rock que solo menciona a Jesús de paso. En vez de ofrecer adoración santa, las iglesias ahora tienen conciertos de rock donde estrellan sus cuerpos y los instrumentos, donde amenazantes y tatuados miembros de banda mueven sus cuerpos violentamente, contaminando la casa de Dios con música de rebelión. Mas, pese a lo mundanas que se han vuelto estas iglesias, no es la fuerza primordial que está maldiciendo nuestra niñez.

¿Y los padres?

Muchos padres –incluso cristianos– culpan a todas estas cosas por la pérdida de la juventud. Cuando sus hijos se alejan, volviéndose a las drogas o el alcohol, ellos tienen rabia contra las escuelas, el gobierno, los medios publicitarios, la iglesia y los compañeros de sus hijos. Algunos terminan sacando a sus hijos de las escuelas públicas y los matriculan en escuelas cristianas. Pero, a menudo, la rebelión de sus hijos empeora.

Hasta los padres inconversos toman esa misma acción con sus hijos. No quieren nada con la religión – pero mandan a sus hijos a la escuela dominical esperando que ponga en ellos principios positivos. Ellos esperan que en una hora a la semana las maestras, en forma mágica, transformen en ángeles a sus jóvenes rebeldes. Pero cuando no sucede, esos padres culpan a la iglesia por el caos que sus hijos llevan al hogar.

Todas estas influencias que he mencionado juegan parte en la desintegración de nuestra juventud. Pero ni las escuelas, cultura, medios de comunicación, música malévola, ni las iglesias descarriadas están ocasionando esta ruina por sí solas. La verdad es que la responsabilidad por esta generación de jóvenes descansa primordialmente en los padres. El hogar es donde las raíces de rebelión y maldad son sembradas.

Tengo que preguntar a los padres: ¿Sabes dónde están tus hijos mientras tú vas de un lado a otro buscando una bendición? ¿Estás perdiendo a tus hijos en el proceso? Puedes testificar que Dios te ha cambiado y reanimado – pero si tu hogar esta desordenado, con tus hijos mostrando señales de rebeldía, no has alcanzado lo mejor de Dios.

El toque fresco de Dios, ¿te ha dado una carga renovada por tus hijos? Si no es así, ¿cómo puedes sentarte en la casa de Dios egoístamente disfrutando su presencia y luego regresas a tu casa sin preocuparte por las tinieblas en tu casa?

Por favor no me malinterpreten – no estoy menospreciando las manifestaciones divinas. He experimentado despertares espirituales genuinos y el mover del Espíritu Santo. Como ministro del evangelio, reconozco que el Espíritu se manifiesta en nuestra carne para romper nuestro orgullo, exponer nuestra apatía espiritual y renovar nuestro espíritu. Tampoco estoy culpando a los padres por toda la rebelión juvenil. Existen otras causas por su mundanidad.

Restaurando puertas

Ahora déjame darte una definición de un avivamiento verdadero: Sucede cuando las paredes y las puertas que guardan la casa de Dios son restauradas. Y esas paredes incluyen las

puertas de cada hogar cristiano. Déjame explicar.

Cuando Nehemías y 43,000 patriotas judíos regresaron a Jerusalén, encontraron la ciudad en ruina total. Los muros estaban derribados y las puertas estaban removidas, así que los habitantes no tenían protección de sus enemigos. Y todo un desfile de antagonistas estaban robando la ciudad como les placía: Sanbalat, amonitas, criminales, y ladrones.

A estos enemigos se les había otorgado dominio total por la condición descarriada de Israel y su desobediencia a la palabra de Dios. Nehemías escribió "...por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia" (Neh. 9:37).

Aquí, Jerusalén es un tipo de la iglesia de Jesucristo en la actualidad. Como los israelitas, muchos cristianos están bajo el dominio total del pecado. Y la iniquidad en la casa de Dios ha traído angustia y ataduras, esparciendo veneno por todo el cuerpo de Cristo.

¿Cómo pasó esto? Los muros de la verdad fueron derribados – aquellas barreras protectoras que fueron levantadas cuando los creyentes confiaban en la palabra de Dios. Por nuestro pecado y negligencia, esas

puertas protectoras están cayendo, dejando a multitudes de cristianos expuestos al poder de Satanás.

Sin embargo Nehemías representa el plan de restauración de Dios. Este hombre sabía que, para que cualquier avivamiento verdadero tomara lugar, tenía que haber una pared protectora de verdad alrededor del pueblo de Dios.

Así que, ¿entró Nehemías por la ciudad sin muros clamando por un avivamiento de manifestaciones sobrenaturales? No. La única manifestación que fue vista al regreso de Nehemías fueron hombres y mujeres con picos y palas en sus manos. Estaban rehaciendo los muros de la ciudad y restaurando sus puertas. Y Nehemías lo dirigía todo.

Asumiendo la carga del Señor

Esta obra de restauración comenzó en el momento en que Nehemías tomó la carga del Señor por la ruina en Su casa. Cuando Nehemías vio la aflicción y el reproche que el pueblo de Dios sufría, cayó de rodillas llorando "...el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego" (Neh. 1:3).

¿Qué hizo Nehemías después? Ayunó y oró noche y día, confesando los pecados de Israel. "*Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos*" (v. 4).

Este es el principio de un verdadero avivamiento – cuando la consagrada compañía de Nehemías toma la carga del Señor por una iglesia atrapada en pecado. Esta consagrada compañía ayuna y ora, suplicándole a Dios que edifique los muros y puertas que protegen a su pueblo de todo enemigo.

Los muros y puertas no sirven sin los porteros que sepan lo que es y no es permitido adentro. Por lo tanto, Nehemías dijo: *"Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas"* (Neh. 7:1).

Note que estos porteros no eran estrictamente sacerdotes. Eran laicos-músicos, porteros, personas de todo camino de vida. Y fueron instruidos: *"No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aun que haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas"* (v. 3).

Dios le estaba diciendo a su pueblo: "Mi casa será un lugar de luz, donde a las tinieblas no se les permite entrar. Todo aquel y todo aquello que entre aquí sea un libro abierto, sujeto a la luz de mi Palabra".

Porteros infieles

Recientemente supe de una trágica historia de un ministro de una iglesia muy grande. Este hombre era bien conocido en su área, y fue descubierto cometiendo adulterio y usando los

fondos de la iglesia. Algunos pastores en el área estaban preocupados y fueron a los ancianos de la iglesia de este siervo. Sugirieron que se le dieran seis meses a él. Entonces ellos se ofrecieron para apoyar, disciplinar, ministrar y restaurar – todo según las Escrituras.

Pero los ancianos rechazaron la oferta. Al contrario decidieron quedarse con su ministro, sin disciplina alguna. Les dijeron a los pastores: "No queremos perdernos sus sermones. Él es muy elocuente. Y además, es un buen hombre, un buen amigo en la iglesia. Ustedes saben, todos tenemos nuestras debilidades". Una mujer en la congregación estuvo de acuerdo, diciendo: "No importa lo que hizo el pastor. Su predicación es la única que hace que mi esposo inconverso venga a la iglesia conmigo. Voto para que se quede".

Todas estas personas tenían un encargo claro de Dios para actuar como porteros. Pero rechazaron cerrar las puertas a las tinieblas. Tristemente, se dejaron sobornar por una atadura humana.

Le digo a todo anciano que esté leyendo este mensaje: Nunca permitan ser cegados a la palabra de Dios por su familiaridad con cualquier ministro. Tú has sido escogido por Dios para ser un portero en los muros de Su casa. Y si alguien trae un evangelio que no es según las Escrituras, es

tu deber decirle con amor al predicador que está equivocado.

No estoy diciendo que los ancianos sean autoritarios y controladores. Como guardas, debemos guardar las puertas de la casa de Dios con humildad – a través del ayuno, oración, y preocupación amable expresada por el temor de Dios.

Padres guardianes

Según Nehemías, los guardas fueron asignados no tan solo a los muros de la ciudad santa, sino también a cada hogar. En resumen, las cabezas de cada hogar –esto es, los padres– eran responsables por lo que entrara en su casa.

El mensaje de Dios aquí es tan claro como el cristal: Padres y madres, ustedes están encargados de guardar su hogar de todo ataque satánico que intente entrar. Esto significa que eres responsable por cada libro, cada disco, cada amigo que tu hijo trae por las puertas. También eres responsable por cada influencia dentro de tu hogar, sea televisión, video o internet.

Creo sinceramente que los padres de hoy necesitan más sabiduría y discernimiento que otros en la historia. Satanás tiene muchas más invenciones malas y disfraces sutiles para usar contra el pueblo de Dios. Y solo a través de oración diaria y diligente, y la inmersión en la palabra de Dios, ten-

drems el poder contra él como guardianes de nuestro hogar.

Antes de continuar, quiero animar a los padres solteros: Dios conoce tu lucha al ser tanto padre como madre para tus hijos. Sin embargo, su encargo para ti es el mismo: Tú eres designado como guardián sobre tu casa. No puedes esperar que venga el cónyuge y haga el trabajo por ti. El Señor promete darte toda gracia y fortaleza si mantienes su Palabra en tu hogar.

Mientras pienso en los dos muchachos en Colorado que mataron a sus compañeros y a sí mismos, pienso: ¿Dónde estaban sus padres? Esos jóvenes estaban haciendo bombas en el garaje de su hogar. Y sus habitaciones estaban llenas de pistas acerca de lo que estaban haciendo: material de odio, notas amenazantes, abrigos y sombreros negros. ¿Es que sus padres no los revisaban ocasionalmente? ¿Es que sus madres no entraban a sus habitaciones a limpiar, y notaban todos aquellos adornos satánicos? Aparentemente, no había guardias en su puerta.

Un grito de auxilio

Hoy, cada vez que veo adolescentes con las lenguas agujeradas, con símbolos satánicos y el cabello de punta, reconozco que estos son síntomas simples. Muchachos como estos están diciendo a gritos: "Mamá, papá,

eres negligente conmigo. Estás muy ocupado – ni siquiera te das cuenta que existo".

Un día todos vamos a estar ante el asiento del juicio y tendremos que responder al Señor por la forma en que criamos a nuestros hijos. Y en ese momento, ninguno de nosotros podrá dar una excusa ni podrá culpar a nadie. Por lo tanto, tenemos que examinarnos hoy, preguntando: ¿Hemos

criado a nuestros hijos en el temor y amonestación del Señor? ¿Hemos modelado ante ellos una vida de amor y reverencia a Dios?

criado a nuestros hijos en el temor y amonestación del Señor? ¿Hemos modelado ante ellos una vida de amor y reverencia a Dios?

Hasta que tus hijos sean adultos, tú eres el guardián con autoridad para poner las reglas.

criado a nuestros hijos en el temor y amonestación del Señor? ¿Hemos modelado ante ellos una vida de amor y reverencia a Dios?

Recuerdo cuando niño, jugando afuera y escuchar a mi madre orando por mí desde el tercer piso de la casa. Su ejemplo permanece vivo en mi memoria. Después, cuando Gwen y yo estábamos criando a nuestros hijos, hicimos lo mismo, orando por nuestros hijos según Proverbios: "Señor, haz de nuestros hijos como robles junto a las aguas de la vida. Y haz de nuestras hijas como piedras preciosas en tu palacio. Líbralos de toda obra del maligno".

Todo padre cristiano tiene grandes esperanzas para sus hijos. Siempre observo esto en nuestra congrega-

ción, cuando los padres traen a sus niños para ser dedicados al Señor. Nuestros pastores oran por el amor y protección de Dios sobre estos pequeños. Entonces los ungimos con aceite y le pedimos al Espíritu Santo que ponga una pared de fuego a su alrededor.

Pero, ocasionalmente, no puedo evitar pensar: ¿Cuántos de estos preciosos niños van a terminar en las ga-

rras del diablo –en drogas, en crimen– porque su padre o su madre se despreocupan de la atmósfera espiritual en su hogar? ¿Terminarán en ruina porque sus padres estaban envueltos en sus propios problemas, nunca dándoles la atención o disciplina adecuada?

Quizás tú eres un padre que está herido porque tu hijo o hija ya no le sirve al Señor. O, quizás estás destrozado porque tu adolescente está usando drogas o alcohol, o has visto cómo tu tierno hijo está amargado, endurecido y perdido.

Este mensaje no es para condenarte. Nadie puede deshacer su pasado. Pero tengo una pregunta para ti. Al mirar atrás sobre tus años como padre, ¿fuiste un verdadero guardián de

tu hogar? ¿Bañabas a tus hijos diariamente en oración? O, ¿estabas muy ocupado? ¿Permitiste que tus hijos te intimidaran?

Aún hay esperanza

Eso está en el pasado ahora. Sin embargo, queda algo que puedes hacer: aún tienes un llamado como guardián para orar diligentemente por la salvación de tus hijos. Eso es – puedes hacer hoy en oración lo que no hiciste en los años pasados.

Aún puedes buscar el rostro de Dios, orar por tus amados, y clamar al Espíritu Santo por convicción de pecado sobre ellos y que los lleve a la cruz.

Debo advertirte, sin embargo: si tus hijos están descarriados o no son salvos, no debes predicarles. Sencillamente ora por ellos. No puedes apremiar a nadie para que entre en el reino de los cielos. Adicto tras adicto me han dicho: "Aún tengo un zumbido en mis oídos de los gritos de mi madre. La podía oír hasta el final de la cuadra".

No hay poder en levantar la voz, porque todo poder descansa en el Espíritu Santo. Por lo tanto, fortalécete en el respeto por la palabra de Dios.

Cuando alguien entra por tu puerta, debe sentir la autoridad de Dios en tu hogar inmediatamente, sin que una palabra sea pronunciada. Y hasta que tus hijos sean adultos, tú eres

el guardián con la autoridad para poner las reglas.

Promesa escrita

Las Escrituras dicen claramente que, si tu crías a tus hijos bajo la autoridad de la palabra de Dios, ellos no se apartarán de esa enseñanza. Puede que se alejen por un tiempo, hasta por años – pero con el tiempo serán traídos nuevamente a la verdad.

Aquí tenemos una promesa del pacto que todo padre debe memorizar. Se aplica tanto a hijos que se han perdido y aquellos que están bajo tu cuidado:

"Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí. Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas" (Isaías 44:1-4).

Esta palabra de promesa a Israel es para nosotros también. Sus palabras de aliento son dadas a todos los escogidos (v. 1) – significa a todos los que están en Cristo.

El Señor comienza diciéndonos en los versos 1-2: "Yo soy el Señor que te

formó, y conozco tu dolor. Te voy ayudar ahora. No tienes que temer". La palabra *Jesurún*, en este versículo, significa *justo*. En otras palabras, Dios les hace estas promesas a sus justos – promesas gloriosas, comprometedoras del pacto.

Las promesas son: Dios proveerá agua para satisfacer la sed, "*Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal*" (v. 3). ¿Te ha dado el Señor su palabra que sacia la sed? ¿Ha llegado en tu tiempo de sequía y te ha inundado con su Espíritu? ¿Estás tomando el agua pura de su Palabra?

Si es así, estás listo para declarar otra promesa del pacto: "*...mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas*" (vv. 3-4). Los sauces crecen rápido. A menudo los ves crecer junto a algún riachuelo. Dios está diciendo: "Porque tú eres mi escogido, voy a derramar de mi Espíritu sobre tus hijos. Y haré que crezcan grandes y fuertes en el Señor".

Mientras lees y relees estos versos, te animo a que incluyas el nombre del hijo perdido. Declara las promesas de Dios orando: "Señor, tú dijiste que derramarías de tu Espíritu sobre mi hijo. Ahora, bendice a mi hijo, Miguel. Derrama tu Espíritu sobre mi jovencita, Susana. Haz que ambos tengan sed de tu agua viva".

Finalmente, Dios dice que tus hijos testificarán: "*Yo soy de Jehová*" (v. 5). Qué increíble promesa. Mas, estas promesas no son para todo aquel que dice: "Yo soy de Cristo". Son para aquellos padres hambrientos y sedientos – aquéllos que beben de la palabra de Dios diariamente, orando regularmente, pidiéndole al Espíritu que derrame sobre ellos su poder y presencia.

Si esto te describe a ti, entonces declara las promesas de Dios. Hazlas tuyas, y clama al Señor por ellas en tu intercesión. Entonces baña a tu familia en oración – y observa cómo el enemigo huye.

Who Is Guarding The Front Door Of Your House?
World Challenge, Lindale, TX, USA.

Porque él es Dios

Si Dios no volviera a responder una sola de mis oraciones en lo que me queda de vida, quiero que sepa que aun así le serviré hasta que muera. Si no volviera a hacer nada por mí desde hoy mismo, si apartase de mí su mano y permitiera que me hiciese pedazos física, mental, emocional, económicamente y de cualquier otra manera, quisiera que supiera que lo serviré sencillamente porque es Dios.

A.W. Tozer, *Los Peligros de la Fe Superficial*



Todos los mandamientos de Cristo están incluidos en la palabra "amor".

Amando a los hermanos

Henry Murray



Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros".

— 1ª Juan 4.11-12.

El perfecto amor

La primera indicación de un alma en la cual el amor de Dios ha sido perfeccionado es la observancia de Su Palabra. La senda de la obediencia, de la obediencia amorosa, del corazón perfecto, de la obediencia de una vida enteramente consagrada a la voluntad de Dios, es la senda que el Hijo abrió hasta la presencia del Padre. Ese es el único camino que nos lleva al perfecto amor.

Los mandamientos de Cristo están todos incluidos en la palabra "amor", por cuanto "el amor es el cumplimiento de la ley".

"Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros; así como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:14). Esta es la palabra de Cristo: aquel que observa esta palabra, observa todos los mandamientos.

El amor fraternal

El amor fraternal es la segunda señal de un alma que busca entrar en la vida del perfecto amor.

Debido a la propia naturaleza de las cosas, es imposible que fuese de otra forma, pues el amor no busca su propio interés; el amor se niega a sí mismo cuando vive para los otros. El amor es la muerte del egoísmo; mientras permanezca el ego, no puede haber amor perfecto. El amor es el propio ser y la gloria de Dios. Es parte de su naturaleza y propiedad, como Dios, impartir de su propia vida a todas sus criaturas.

El don de su Hijo es el don de sí mismo para ser la vida y el gozo del hombre. Cuando este amor de Dios entra en el corazón, infunde su propia naturaleza – el deseo de darse aun hasta la muerte por causa de los demás. Cuando el corazón se presta enteramente para ser transformado según esta naturaleza y semejanza, entonces el amor toma posesión; y allí el amor de Dios es perfeccionado.

El amor de Dios es uno, así como Dios es uno solo: su vida, su propio ser. Cuando este amor desciende y viene a morar en nosotros, retiene su naturaleza y continúa siendo la vida y el amor divinos dentro de nosotros. El amor de Dios por nosotros, el amor nuestro a Dios y a Cristo, nuestro amor por los hermanos y a todos

nuestros semejantes – todos éstos son aspectos de un mismo amor. De la misma forma que hay solo un Espíritu Santo, en Dios y en nosotros, así también solo existe un amor divino, el amor del Espíritu, que habita en Dios y en nosotros.

Un amor real

Conocer esto es una maravillosa ayuda para la fe, pues esa verdad nos enseña que amar a Dios, amar a los hermanos y aun a nuestros enemigos, no es algo que pueda ser obtenido por nuestro propio esfuerzo. Esto solo es posible porque el amor divino está habitando en nosotros. Solo en la medida en que nos entregamos al amor divino como un poder vivo en nuestro interior, como una vida que fue engendrada en nosotros, y en la medida en que el Espíritu Santo le da energía para entrar en acción, es que ese amor se vuelve realidad.

Nuestra parte consiste, antes que nada, en descansar, en cesar todo esfuerzo, en saber que Él está en nosotros, y en dar salida al amor que mora y opera en nosotros, con un poder que viene de lo alto.

Juan recordaba muy bien la noche en que Jesús, en su despedida, habló palabras tan maravillosas sobre el amor. En verdad, cuán imposible parecía, a los discípulos, amar como él los había amado. Qué enorme carga de orgullo, envidia y egoísmo había

habido entre ellos. Y todo eso aconteció en aquella misma noche, estando ellos en torno a la mesa de la cena. Ellos nunca podrían amar como el Maestro – era algo imposible.

El triunfo del amor

¡Qué transformación fue operada cuando el Cristo resucitado sopló sobre ellos, declarando: "Recibid el Espíritu Santo"! Esa transformación fue consumada cuando el Espíritu Santo descendió del cielo, proveniente del admirable amor que fluía entre el Padre y el Hijo. Entonces el Espíritu derramó el amor de Dios en sus corazones. En el amor presente en el día de Pentecostés, el perfecto amor celebró su primer gran triunfo en los corazones de los hombres.

El amor de Dios sigue reinando. El Espíritu de Dios aguarda para tomar posesión de los corazones. Jesús había estado con los discípulos todo el tiempo; sin embargo, ellos no habían comprendido a qué espíritu pertenecían. El Espíritu Santo vino en la noche en que Jesús resucitado sopló sobre ellos. No obstante, fue en el día de Pentecostés que él los llenó de tal modo que el amor divino rebosó, y así fueron perfeccionados en amor.

Que todo esfuerzo que hacemos para amar, y que toda experiencia que muestra la debilidad de nuestro amor, nos atraiga a Jesús, sentado en su trono. En él, el amor de Dios es

revelado, glorificado y hecho fácil para nosotros. Por tanto, creamos que el amor de Dios puede descender como fuego, capaz de consumir y destruir el yo, capaz de hacer que el amor de unos a otros sea la gran señal del discipulado cristiano.

Creamos que ese amor de Dios, ese amor perfecto, puede ser derramado en nuestros corazones en proporciones hasta hoy desconocidas por nosotros, por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Nuestras lenguas y nuestras vidas, nuestros hogares y nuestras iglesias, probarán entonces, a aquellos que viven en pecado, que aún existen hijos de Dios en quienes su amor ha sido perfeccionado.

Hay un amor que busca, lucha y se esfuerza para obedecer, pero que siempre fracasa. Y hay un amor que encuentra, reposa, se goza, y siempre triunfa. Esto tiene lugar cuando el yo y sus débiles esfuerzos son llevados a la cruz de Cristo, y entonces su vida y amor lo sustituyen. Entonces ocurre el nacimiento del amor celestial en el alma.

En el poder de la vida celestial, el amarse se torna algo natural y accesible. Cristo habita en el corazón; solo entonces es que quedamos arraigados y cimentados en amor, y pasamos a conocer el amor que sobrepasa todo entendimiento.

Traducido de Celebrando Deus.com.br

Epístola a Filemón

A.T. Pierson

Palabra clave: Recibir (intercesión)**Versículo clave: 17**

Si Efesios es lo poético, entonces Filemón es el idilio del Nuevo Testamento, combinando belleza y brevedad. Onésimo era un esclavo que, después de cometer un hurto, había huido de Filemón. Convertido, bautizado y amado por Pablo, fue enviado de vuelta a su amo, a quien el apóstol implora que lo reciba ya no como esclavo, sino como hermano, y que cargue a cuenta de Pablo todo el perjuicio que Onésimo le había causado.

Filemón parece haber sido un hombre de muchos recursos, que ejercía hospitalidad para con los santos. El nombre Onésimo significa útil, y Pablo hace un juego de palabras con su nombre, reconociendo que él había sido muy inútil, pero ahora era útil para ambos, como hombre renacido; y por ministrar a Pablo encadenado, se había vuelto tan útil como uno de sus propios miembros.

Por tal motivo, el apóstol se hizo intercesor del esclavo ladrón, suplicando a Filemón en favor de Onésimo, instando para que fuese recibido ya no como un siervo o trasgresor.

La epístola también es rica en expresiones de la identificación de Pablo con este esclavo convertido, el cual

era para él como un hijo y hermano amado.

Ninguna otra epístola es tan rica en la enseñanza de tipos. Tenemos aquí una ilustración de todo el plan de redención. “Te suplico que lo recibas”. La ley romana no concedía a un esclavo ningún derecho de asilo, pero le daba el derecho de apelación. Él podría huir a la casa de un amigo de su amo, no para ocultarse, sino para buscar intercesión.

El señor era propietario absoluto del esclavo, pero podía atender a una apelación hecha por intermedio de un amigo que él considerase como un igual. De esta manera, el esclavo que recurriese a un mediador, no traería sobre sí la culpa y la penalidad de un

fugitivo. También la ley romana preveía la emancipación de un esclavo: éste podría ser adoptado por su señor como hijo, y así ser libre.

Esta pequeña epístola está llena de referencias a estos hechos que condicionaban la vida de los esclavos romanos.

La ilustración se convierte casi en una analogía aplicada al pecador. Siendo propiedad de Dios, el pecador no solo huyó de su amo, sino que también le robó. La ley no le concede ningún derecho de asilo, pero la gracia le permite apelar, buscando refugio en

Jesús, a quien Dios considera como igual.

En Cristo, el pecador es regenerado como hijo. Desde Cristo, él retorna hacia Dios, y es recibido ya no como esclavo y ladrón, sino como hermano amado, como el propio Cristo, y toda la deuda que él le debe a Dios es imputada a Cristo. Aquí vemos tanto la intercesión como la liberación.

Divisiones:

1-7 Saludo e introducción.

8-17 Pedido y fundamentos.

18-19 Acuerdo y firma.

20-25 Epílogo.

Morir sin Dios

En una usina siderúrgica en Sheffield (Inglaterra), un joven cayó accidentalmente sobre una plancha de hierro incandescente. Al ser retirado por sus compañeros de trabajo, prácticamente todo un lado de su cuerpo estaba quemado hasta los huesos.

Algunos hombres gritaron: "¡Traigan un médico!". Sin embargo, el accidentado clamó: "¡Olviden al médico! He descuidado mi alma y estoy muriendo sin Dios. ¿Quién me puede ayudar?".

Había trescientos hombres allí, pero nadie pudo mostrarle el camino de salvación. Tras unos minutos de agonía indescriptible, aquel joven murió tal como vivió: sin Dios.

Uno de los testigos de la escena era un cristiano que había abandonado la fe, volviendo a una vida pecaminosa. Comentando luego lo sucedido, él dijo: "Desde entonces, oigo los gritos de aquel joven, y hubiera querido inclinarme para llevarlo a Jesús, pero mi propia condición cerró mis labios".

¿Será que nuestra vida dice al mundo que somos cristianos? ¿O será que ella cierra nuestra boca cuando los demás necesitan de nosotros?

William Baugh, en
O Que Eles Disseram A Um Passo da Eternidade

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Cada pasaje de las Sagradas Escrituras tiene su propia grandeza; no obstante, hay capítulos que destacan por sobre los demás por lo que apelan al corazón humano.

G. Campbell Morgan

Salmo 22

En el Salterio, y tal vez en toda la literatura, no se encuentra un poema tan sencillo y que exprese de manera más penetrante la experiencia del desamparo, que este salmo.

El libro de Job tiene endechas de desamparo, pero lo cierto es que nunca sondeó las profundidades de la experiencia descritas por este cantor; no obstante, lo más notable de este canto de desamparo, es que en él se combina la nota de júbilo. Es realmente el canto de uno que sufre y que desborda su alma hasta la muerte. El momento de la muerte se revela en un verso roto, el 21, el cual consideraremos un poco más tarde; pero después, la voz del cantor se escucha de nuevo, ya no en un grito de desamparo, sino en un himno de victoria.

Acerca del autor

El canto es atribuido a David; la única razón contra esta suposición es que no tenemos registradas ningunas circunstancias en la vida de David que parezcan explicar tal canto. Su vida tuvo horas de gran tribulación, pero nada que parezca corresponder a un canto como éste. Realmente esta objeción no tiene valor, porque no vamos a suponer que poseemos un relato completo de todas sus experiencias. El canto es también notable porque no contiene nada que hable de confesión de pecado; se reconoce el pecado, pero no se confiesa como cosa personal.

Quienquiera que sea el autor de este salmo, trasciende de él una doble conciencia, la conciencia de Dios y la del dolor. Aun cuando el cantor pudo no haberse dado cuenta, su canto

constituye una gran profecía, que encuentra su cumplimiento en el clímax de los dolores del Mesías, y en el resultado final de ellos.

Carácter mesiánico del Salmo

El que nuestro bendito Señor haya usado la primera frase de este salmo en la cruz, le da un valor peculiar y sugiere su carácter mesiánico. En la hora extrema de desamparo humano, Jesús deja escapar ese grito. Mateo lo incluye usando la forma hebrea, "Elí, Elí, ¿lama sabactani?", y Marcos usando la forma aramaica, "Eloi, Eloi, lama sabactani?".

Yo insinúo, al menos, que cuando tales palabras se escaparon de los labios de Jesús, él estaba pensando en todo el salmo, y que en ese grito tenemos al mismo tiempo una revelación tanto de su espíritu como de su pensamiento.

En los versículos 7 y 8 del salmo encontramos estas palabras: *"Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; libréle él; sálvele, puesto que en él se complacía"*. Mateo, Marcos y Lucas hablan de esa burla obscena; y Mateo emplea exactamente esas palabras, cuando describe lo que los hombres dijeron en torno de la cruz.

En el versículo 18 leemos: *"Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes"*. Lucas habla de

ello como algo que aconteció en la crucifixión, y Juan se ocupa de lo mismo, declarando que sucedió en cumplimiento de estas palabras.

En el versículo 21 encontramos estas otras: *"Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los búfalos"*. Pablo cita estas mismas palabras como las que mejor expresan su propia experiencia cuando se encontró desamparado compartiendo los sufrimientos de Cristo,

En el versículo 22 el salmista dice: *"Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré"*. El autor de la epístola a los Hebreos cita estas palabras diciendo que tuvieron su cumplimiento en Cristo.

Otra vez, en el versículo 28, se encuentra esta declaración: *"Porque de Jehová es el reino"*. Juan, en su visión apocalíptica, vio esta palabra plenamente cumplida por medio de Cristo.

El uso del salmo por escritores del Nuevo Testamento nos muestra que ellos reconocieron su valor mesiánico. Ya que este salmo fue por su composición, sin duda, el salmo de un sufridor solitario, ya sea que el salmista haya tenido conciencia de ello o no, permanece el hecho de que solo en Cristo podemos encontrar a Aquél cuya experiencia es el cumplimiento perfecto de la que se revela en el salmo.

Cualquiera que haya sido la experiencia de David o de algún otro escritor, el sufrimiento y el triunfo descrito de esa manera, trasciende al mero sufrimiento humano e irrumpe finalmente en el mundo; y por lo tanto es evidente que el salmo tiene un significado que va mucho más allá de la experiencia de cualquier ser meramente humano.

Estructura del cántico

La importancia de la estructura de este salmo se ha perdido en el arreglo que hemos hecho de él, y eso acontece en todas nuestras versiones. En el primer tiempo del salmo se deja escuchar una voz; en el segundo, hay muchas voces. La primera parte abarca los primeros 25 versículos, y la segunda desde el 26 hasta el fin. De acuerdo con nuestro arreglo, el salmo consta de treinta y un versículos.

En el salmo hebreo hay diez estrofas; la primera parte se compone de seis y la segunda de cuatro. A través de las primeras seis se deja oír una voz, la voz de una persona; en las cuatro últimas que, como ya dijimos, forman la segunda parte del salmo, se dejan escuchar muchas voces; en primer término y al principio, la del salmista; y luego, otras voces, incluyendo todos los confines de la tierra.

La forma de los versos es diferente; en las primeras seis estrofas, hay cin-

co, de diez versos cada una (las primeras cuatro y la sexta), en tanto que la quinta está rota e incompleta. Ese es el punto cuando llega la muerte, y deja una estrofa sin concluir. En la sexta y última estrofas se oye al salmista más allá de la muerte.

Podemos señalar esas estrofas valiéndonos de nuestros versículos; la primera abarca del 1 al 5; la segunda, del 6 al 10; la tercera, del 11 al 14; la cuarta, del 15 al 18; la quinta, del 19 al 21; y es en ésta, donde solo en el hebreo hay seis versos. Está rota, como columna partida en un cementerio. La última estrofa abarca los versículos 22 al 25.

Así, en el primer tiempo, la nota del salmo cambia por completo después de las cuatro primeras estrofas y de la quinta inconclusa; en la sexta y última hay un grito de triunfo en vez de lamento; y en lugar de la endecha se levanta un himno de alabanza.

La segunda parte se compone de cuatro estrofas de tres versos cada una.

Quienquiera que sea el autor de este salmo, trasciende de él una doble conciencia, la conciencia de Dios y la del dolor.

La primera comprende el versículo 26; la segunda, los versículos 27 y 28; la tercera, el versículo 29 y la primera parte del 30, y la cuarta, comienza a la mitad del 30, y termina con el versículo 31.

La primera parte del salmo, donde solo se deja oír una voz, se subdivide en dos: la primera, que describe el desamparo, versículos 1 al 21; y la segunda, que describe el júbilo, versículos 22 al 25.

En la parte en que se revela el desamparo, hay tres tiempos; el primero muestra al salmista en relación con Dios (1-6a); el segundo, en relación con el hombre (6b-18); y el tercero es una apelación a Dios (19-21).

El desamparo

El sentimiento de desamparo con respecto a Dios se abre con este grito: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*". La palabra hebrea que se traduce por "desamparado", significa literalmente separar, abandonar o dejar ir. Este grito pudo haberse traducido: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". La palabra griega empleada por los evangelistas significa literalmente "dejar atrás". Podríamos entonces traducir de esta otra manera: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado atrás?".

El primer hecho impresionante que encontramos aquí, es que el grito no

procede de alguien que nunca ha conocido a Dios, sino por el contrario, de uno que lo ha conocido, que ha caminado con él, que ha disfrutado de su compañerismo; la sensación del alma es que tal compañerismo se ha hecho pedazos.

Obsérvase además que, no obstante su mucho sufrimiento, por alguna razón pudo darse cuenta de que algo se había roto entre él y Dios; pero su demanda no es de rebelión ni de queja, ya que todavía afirma su relación en la forma de súplica: "*Dios mío, Dios mío*". Todas las veces que pensemos en esas palabras saliendo de los labios de nuestro adorado Redentor, debemos recordar todas estas cosas.

Ahora, hagamos frente a una pregunta que surge inevitablemente, y para la cual, dicho sea de una vez, no hay una respuesta final. La pregunta es: ¿Hay alguna respuesta a ese "por qué"?

Personalmente, creo que la hay, y que debe encontrarse en el contexto. Después de enfatizar la sensación de quiebre, en frase fecunda, se hace la afirmación: "*Pero tú eres santo*". Ésta es la respuesta al "por qué".

Es mi opinión personal que, después de tales palabras, debería ponerse un punto aparte. La frase siguiente: "*Tú que habitas entre las alabanzas de Israel*", debe ligarse con las que le si-

guyen: *"En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados. Mas yo soy gusano, y no hombre..."*.

Apelando a Dios

El salmista se describe a sí mismo en una apelación dirigida a Dios, como uno que está "abandonado", y pregunta por qué.

En lo que sigue, da una mirada retrospectiva a los que Dios ha sido para Su pueblo y cómo Él ha forjado su liberación. Todo lo pone el salmista en contraste con todas estas cosas de la historia del pasado, y habiendo preguntado por qué, ha dicho que Dios es santo, mientras él es un gusano y no hombre.

He aquí un significado muy importante en la palabra "gusano". La palabra hebrea para "gusano" es exactamente la misma que se usa para "carmesí". Leemos en Isaías: *"Si vuestros pecados... fueren rojos como el carmesí"*. Una vez más, digo reverentemente que, cuando nuestro Señor empleó la frase con que se abre este salmo, estando en Su Cruz, lo hizo con pleno conocimiento de aquello que sigue después; y la respuesta a la pregunta se encuentra en la afirmación de la santidad de Dios tocante a Aquél que por el momento fue gusano, personificación del pecado y encarnación del fracaso humano.

El vituperio de los hombres

Sigue inmediatamente el sentimiento de desamparo con respecto al hombre, según el salmista. Lo describió como un vituperio de los hombres y un despreciado del pueblo. Desde los primeros versículos hasta el versículo 18, Él habla de sí mismo como el centro de la burla obscena, de la brutalidad cruel y de la insensibilidad espantosa.

Los hombres miraban, esperando Su muerte; qué digo, ni siquiera esperaban Su muerte, porque estaban echando suertes sobre Sus vestiduras antes de que muriera. De este modo contemplamos a la humanidad en torno al Sufriente, en todo su espantoso fracaso, completamente ciega al significado real de Su sufrimiento; burlona, brutal, insensible.

De esta doble sensación de desamparo surgió la gran apelación que comienza con estas palabras: *"Mas tú, Jehová, no te alejes"*. Así, aun cuando se destaca la sensación de abandono, Él tiene conciencia de que está distanciado de Dios. Dios lo ha dejado atrás, a la distancia. Lo ha abandonado, es cierto; pero Su presencia está allí, en alguna parte.

Este pasaje quejumbroso continúa hasta la última palabra, hasta el final de la estrofa rota: *"Sálvame de la boca del león, y librame de los cuernos de los búfalos"*. Esto nos da la

idea de un vacío y de un final en el cual surgió el grito y la declaración de seguridad. Ello armoniza completamente con el relato histórico de cómo en el último momento sobre la Cruz, el Redentor dijo: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"*.

La nota de júbilo

Inmediatamente, siguen las otras palabras que contrastan de una manera notable: *"Anunciaré tu nombre a mis hermanos"*. Y la nota de júbilo se hace manifiesta. El resultado del desamparo es la capacidad para hacer que Dios sea conocido. *"Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré"*.

Luego, la misma voz hace una apelación a los otros; se deja escuchar el lenguaje del Que Sufrir, más allá del sufrimiento y más allá del desamparo, declarando cuál es el resultado de todo ello; y afirmando que por cuanto Él fue abandonado de Dios y desechado de los hombres, con todo, Dios no había abominado la aflicción de los afligidos, ni finalmente había escondido Su rostro de Él. Por el contrario, todas las experiencias habían sido transformadas en medios aptos para proclamar a los hombres la gracia redentora, por medio de la cual pudiera ser establecida, para siempre, la comunión con Dios.

En la segunda parte del salmo se dejan oír muchas voces. La perspectiva

ensanchada es evidente por sí misma: Primero se declara el resultado de la victoria ganada al individuo, en el versículo 26; desde aquí hasta el final, queda a la vista la perspectiva ensanchada que se ha mencionado (27-31).

Los humildes que buscan

La aplicación individual de la obra mesiánica realizada por medio del sufrimiento, y conducida hasta el triunfo, se revela en las siguientes palabras: *"Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre"*.

Es significativa en este punto la yuxtaposición de dos palabras: *"humildes"* y *"buscan"*. En el grandioso Manifiesto de Jesús, encontramos esta declaración: *"Bienaventurados los humildes"*, y también el mandamiento: *"Buscad primeramente el reino de Dios"*. Estas dos frases indican la clase de personas capacitadas para entrar en posesión de los valores de la fatiga y del triunfo del Redentor: son los "humildes" que "buscan".

Los humildes son todos aquellos que han terminado consigo mismos y con su orgullo y que se han negado a sí mismos; y los seguidores son aquellos que hacen más que contentarse con especulaciones o sentir admiración por los ideales; aquellos, en suma, que tratan todo el asunto se-

riamente y con absoluta devoción hasta el fin.

Luego viene la perspectiva ensanchada: *"Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti"*. Tres palabras fijarán esto en la mente: los confines de la tierra van a recordar, a volverse y a humillarse.

La obra del Redentor primero llama a la gente que se ha olvidado de Dios, a recordar y a reconocer. Tal recuerdo los hará retroceder y regresar al Señor; tal recuerdo y tal regreso los harán humillarse; y la humillación es adoración en el sentido completo y perfecto de la palabra.

La soberanía de Dios

Finalmente, todas las cosas se explican en la reafirmación de la soberanía de Dios: *"Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones"*. El resultado del reconocimiento de la soberanía, así como el resultado de la obra del Redentor, es que *"todos los poderosos de la tierra"*, esto es, los fuertes, comerán y adorarán; y todos aquellos faltos de vigor, *"todos los que descienden al polvo"*, que no

pueden conservar viva su propia alma, *"se postrarán delante de él"*.

De este modo, toda la tierra, los fuertes y los débiles, dóciles a su soberano Señor, por la obra redentora del Mesías, se ha visto satisfecha. Y habrá continuidad también, porque: *"La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto"*. La última frase refleja la gloria de Dios, *"él hizo esto"*.

Es imposible leer este salmo y creer que el autor entendió todo su significado. Su lenguaje fue profético. Fue una situación en la cual David o algún otro poeta fue asido y empujado; y por medio del sufrimiento personal, y de la liberación de él por la confianza puesta en Dios, interpretó los sufrimientos céntricos, finales y mortales del Mesías; en el sentido de que solamente por ellos, y mediante ellos, puede venir la liberación para los humildes que buscan, y la soberanía de Dios basada en Su actividad redentora, puede ser finalmente establecida de una manera universal.

De Los Grandes Capítulos de la Biblia.

Vida nueva

Un mártir ciego y otro cojo iban a ser muertos en Stratford en tiempos de la reina María. Al ser encendida la hoguera, el cojo lanzó lejos su bastón y gritó: "¡Ánimo, hermano, este fuego nos curará a ambos!".

De la Web

Las reacciones del creyente

Watchman Nee

Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”
(Mateo 5:48).

Al menos en la mitad de nuestras vidas, si no más, funcionamos en base a reacciones. La gente habla y nos sentimos felices; esto es reacción. Si hablan y nos enojamos, esto también es reacción. Si una persona hace algo que consideramos incorrecto, es otra reacción. Si alguien actúa contra nosotros, haciéndonos perder nuestra paciencia, esto también es reacción. Nos irritamos cuando nos provocan, nos defendemos cuando somos malentendidos, resistimos cuando somos maltratados; todas estas son reacciones. Si analizamos nuestra vida, creo que la mayor parte de ella la vivimos en reacciones.

Diferencia entre el creyente y el incrédulo

Los cristianos también experimentamos reacciones, pero las nuestras deberían ser diferentes a las reacciones de los no creyentes. Podemos juzgar quién es una persona observan-

do cómo reacciona. Un cristiano no debería reaccionar como un incrédulo, ni puede un incrédulo tener reacciones realmente cristianas. Si queremos conocer qué clase de persona es alguien, solo observemos el tipo de reacciones que tiene.

Las reacciones de los creyentes deben diferir de las de otras personas. El Señor nos señala cómo deberíamos reaccionar y nos da el poder para hacerlo de modo apropiado. Él no quiere que reaccionemos descuidadamente. La vida cristiana es una cadena de reacciones. Si lo hacemos correctamente, somos buenos cristianos; de lo contrario, somos cristianos pobres.

Después de creer en el Señor y ser salvos, somos cristianos. El Señor nos ha dado mandamientos definidos en relación a la manera de reaccionar cuando enfrentamos pruebas y persecuciones. No se nos da la libertad

de reaccionar a nuestro antojo. Las reacciones de los cristianos, así como su vida, deben ser puestas bajo el control de Dios. Si Dios controla nuestra vida, no reaccionamos libremente. Como él nos manda, así lo haremos. Es su vida dentro de nosotros, la vida que él nos ha dado, la que reacciona.

Enseñanza en el monte

¿Cómo reaccionaba la gente del Antiguo Testamento bajo la dispensación de la ley? *"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente"* (Mat. 5:38). Este pasaje es muy simple; habla de reacciones. Si alguien hiere mi ojo, yo lastimaré su ojo; si alguien me rompe un diente, le haré lo mismo. Yo hago algo porque tú has hecho algo – esto es reacción. El Antiguo Testamento, bajo la ley, produce este tipo de reacción.

Los creyentes del Nuevo Testamento tienen, sin embargo, otra forma de reaccionar. El Señor dice: *"Pero yo os digo: No resistáis al que es malo"* (v. 39). Tu reacción debe ser diferente; tú no debes resistir a las personas malvadas. Antes de ser cristianos teníamos nuestras reacciones; pero ahora no debemos actuar como en aquellos días pasados. Debemos reaccionar como cristianos.

"Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses" (v. 42). Todas estas son re-

acciones. Si alguien te pide, dale. Si alguien quiere pedir prestado de ti, no se lo niegues, a menos que no tengas lo que te pide.

"Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo" (v. 43). Así debían reaccionar las personas que estaban bajo la ley. Si tú eras mi vecino, mi reacción era el amor; pero si eras mi enemigo, mi reacción era el odio.

"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos" (v. 44). El actuar cristiano es diferente. Él es tu enemigo, pero tú lo amas. *"Y orad por los que os persiguen"*. Si él intenta perseguirte, tu reacción será orar por él.

"...para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (v. 45). Estas son las reacciones de Dios. Dios hace que su sol brille sobre malos y buenos; él envía lluvia sobre los injustos así como sobre los justos. Sus reacciones se mantienen constantes. Él no tiene ninguna mala reacción contra los hombres.

"Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?" (v. 46). ¿Qué recompensa tendrás si reaccionas amando a los que te aman? Los publicanos (recaudadores de impuestos) hacen lo mismo. Tú no eres diferente de los publicanos.

Cuanto más seas perseguido, afligido o maltratado, más dichoso serás delante de Dios. Solo éste es el camino de la felicidad.

Tal reacción es demasiado fácil, demasiado corriente, demasiado baja.

"Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?" (v. 47). Él y yo somos hermanos, así que yo lo saludo; pero si hay algo entre nosotros, ni siquiera hablo con él. ¿Entonces soy diferente a los gentiles? Tal reacción es muy baja, similar a la de los gentiles.

"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (v. 48). Esto significa que, en materia de reacción, debemos ser como Dios.

Principio básico

Tras examinar este pasaje en Mateo, podemos ver lo que es el principio básico de la reacción cristiana. Las reacciones humanas en asuntos normales pueden dividirse en tres niveles: primero, el nivel de la razón; en segundo lugar, el nivel de buena conducta; y tercero, el nivel de la vida de Dios.

Aquel que vive en el nivel de la razón, reaccionará en forma temperamental y airada; el que vive en el nivel de buena conducta, reaccionará con paciencia; pero quien vive en la vida santa de Dios reaccionará de manera trascendental, más allá de lo que pide el hombre.

Si alguien golpea tu mejilla derecha, tú dirás: "¿Por qué me golpeas?". Tu corazón está lleno de razonamiento. Has sido abofeteado, estás enojado y entonces razonas con quien lo hizo. Te encuentras en el nivel de la razón, y tu reacción es de ira y malhumor.

O tal vez estés consciente del hecho de que los cristianos deberían portarse bien, y que es impropio que te enojen. Entonces reaccionas como alguien cuya capa le ha sido arrebatada por otro; lo soportas con paciencia; le dejas tomarla sin decir una palabra. Sientes que, como cristiano, no puedes decir nada, pero debes ser paciente. Dicha reacción parece ser mejor que perder la calma.

Pero el Señor nos dice que hay aún otro tipo de reacción, una reacción que él espera de nosotros. Esta reacción no es que nos enojemos cuando la gente golpea nuestra mejilla, ni intentar ser pacientes cuando alguien toma nuestra capa. Él dice, en cambio, que ofrezcas tu mejilla izquierda. Si alguien quiere tu capa, dale también tu manto; o, en términos modernos, si quiere tu camisa, dale

también tu abrigo. Si alguien te obliga a caminar una milla, anda la segunda milla con él.

Tal reacción no se llama paciencia, sino trascendencia. Se eleva por sobre las exigencias del hombre. El hombre solo exige mucho, pero, porque nosotros andamos delante de Dios, damos mucho más que su demanda. No es solo siendo paciente, sino trascendiendo, yendo más allá de la demanda del hombre.

Hermanos y hermanas, es necesario que, desde el primer día de su fe en Cristo, ustedes sepan lo que es la vida del creyente. El Señor nos muestra que los cristianos deben tener solo una reacción. Esa reacción no es ni razonar ni soportar, sino trascender. Recuerden, si no es trascendente, no es cristiano. Ser paciente es insuficiente para un cristiano.

El Señor ya no dice: "Ojo por ojo: Si alguien hiere mi ojo, yo heriré el suyo". Dice en cambio: "Dale el otro ojo". Si alguien me hiere un ojo, yo le doy el otro. ¿Ves que la reacción cristiana no es ni la venganza en respuesta a la ofensa, ni la paciencia en soportar? Es dar el otro ojo.

¿Cuál es, entonces, la reacción cristiana? La reacción cristiana no es hacer lo correcto ni lo bueno, sino hacer aquello que es trascendente. Cuanto más un hijo de Dios es perseguido, oprimido y frustrado, más alto

sube. ¡Cuán lamentable es caer en el momento del aprieto! Es realmente lamentable perder los estribos, discutir o incluso soportar. El tiempo en que estás fuertemente presionado contra el muro es el momento para que te levantes. Déjame decirte que así es cómo debe ser un cristiano.

Das cosas con respecto a la reacción de vida cristiana

Por último, en relación a esta vida reactiva, hay dos cosas dignas de especial mención.

1. ORAR DIARIAMENTE PARA NO CAER EN TENTACIÓN

En primer lugar, necesitamos rogar diariamente que el Señor no nos deje caer en tentación y nos libre del mal. Según los cánones del mundo, teniendo un principio de vida como éste, seremos incapaces de vivir en absoluto. La reacción que el Señor nos muestra es algo imposible en la tierra. Después de algunos intentos por nuestra cuenta, todos nuestros recursos se habrán esfumado.

Por tal razón, el Señor inserta este ruego en la enseñanza en el Monte. *"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal"* (Mateo 6:13). Solo por la protección divina somos capaces de vivir en este mundo. No podríamos pasar un solo día sin Su amparo. Por lo tanto, esta oración es una imperiosa necesidad. No importaría

si no viviéramos tal calidad de vida, ni tuviéramos tal forma de reaccionar. Pero si vivimos por la vida de Dios, entonces tenemos que hacer esta oración diariamente.

2. MANTENER LA REACCIÓN CRISTIANA APROPIADA

Nosotros no buscamos problemas. Sin embargo, si, bajo el permiso, arreglo o control del Espíritu Santo de Dios, somos enfrentados con tales situaciones, sea que provengan de incrédulos o de creyentes, no podemos retroceder. Debemos mantener una reacción adecuada.

Creo que estas palabras son suficientes. La vida cristiana es sorprendente. Cuanto más seas perseguido, afligido o maltratado, más dichoso serás delante de Dios. Solo éste es el camino de la felicidad. ¿Quieres pro-

barlo? Si hieres a una persona, ¿te sentirás cómodo o incómodo? Es mejor si tú eres herido. Si yo golpeara a un hermano y él me volviese su otra mejilla, me sentiría mal durante un mes entero.

Como cristiano, no vivas esta vida terrenal intentando obtener provecho de la gente. Si actúas de esta manera, perderás también delante de Dios, porque no podrás crecer espiritualmente. El aprovecharnos en la tierra no vale la pena. Es mejor ser golpeado; entonces estarás bien. Ni siquiera pienses que tomar ventaja es realmente provechoso. Confío que, si reaccionamos apropiadamente, caminaremos de modo justo. Este es un principio de vida básico que no podemos pasar por alto.

Traducido de *Spiritual Exercise*, Chapter 25.
Christian Fellowship Publishers.

Muerte espiritual

Un viejo profesor de predicación solía llevar a sus estudiantes al cementerio cada semestre. Parados en el perímetro desde donde se veían montones de lápidas, les pedía a sus estudiantes que con toda sinceridad les hablaran a las tumbas y llamaran a los muertos a resucitar y volver a la vida.

Con vergüenza y alguna risita incómoda, ellos lo intentaban. Por supuesto, todos fracasaban.

Entonces, el profesor miraba a sus estudiantes y les recordaba una verdad vital del evangelio: la gente está espiritualmente muerta, así como esos cadáveres en el cementerio estaban físicamente muertos, y solo las palabras de Dios pueden llevarle vida espiritual. Esta es la realidad de la humanidad.

David Platt, *Radical*

Las cosmovisiones del siglo XXI y la destrucción de los fundamentos cristianos.

Crisis de principios

Ricardo Bravo M.

En el primer año de universidad, los jóvenes suelen enfrentar una crisis grave con sus principios cristianos, porque en las clases se les presenta una cosmovisión naturalista y científicista, junto con los contenidos de las materias a estudiar.

Allí se da algo muy importante. Quien está enseñando es un doctor en ciencias o en filosofía, de un lenguaje muy sofisticado, entonces aquí opera el principio de autoridad. "Yo no puedo dudar de lo que él me dice. Y cuando él dice que la evolución es verdad, ¿cómo lo voy a comparar con lo que me enseñó mi profesor de escuela dominical?". Ahí se genera la crisis.

No obstante, los profesores suelen ir más allá de los datos científicos, y terminan imponiendo su propia cosmovisión, enmarcada en algunas de las filosofías que se revisarán en este artículo. Una cosmovisión es la visión o concepción global que se tiene del Universo, de la Tierra, de los

seres vivos, y de cómo se debe interpretar su origen y significado de su existencia. Es la ventana con la cual se mira el universo, el mundo, la vida.

Irrumpe el Posmodernismo

Hoy vivimos en un mundo donde cada vez más niños y adolescentes son enseñados a cuestionar la palabra de Dios. Filosofías humanas, transformadas en poderosas fuerzas de pensamiento, se transforman en las bases fundamentales de los sistemas de enseñanza en colegios y universidades.

Una de estas filosofías es el denominado Posmodernismo, el que involucra una serie de corrientes de pensamiento, pero su línea asociada a la filosofía señala que la verdad total no existe. Cada uno tiene su propia verdad. Solo existirían verdades parciales, relativas, aunque los resabios del Positivismo (otra corriente filosófica) siguen manteniendo a la ciencia

como la que más se acerca a la verdad.

Entonces la verdad bíblica es menospreciada o minimizada, y se suelen escuchar frases como: "Ustedes tienen su verdad, pero dentro de las cuatro paredes de su iglesia; fuera de ella está la verdad que entrega el conocimiento científico". "La ciencia es la única que se acerca a la verdad; el cristianismo es antagónico a la ciencia, pero además es ignorante".

Sin embargo, el filósofo de la ciencia más importante del siglo XX, Karl Popper, autor del método científico que usa la ciencia hoy (hipotético deductivo), señaló que todo conocimiento científico es provisorio. No se alcanza la certeza ni la verdad absoluta en ciencia, menos aún en lo relativo a las preguntas fundamentales acerca de los orígenes del universo, de la materia, de la vida.

Por el contrario, la Biblia habla con total certeza acerca de la verdad, presentando sentencias categóricas como las siguientes: "*Pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*" (Jn. 1:17); "*Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*" (Jn. 8:32); "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*" (Jn. 14:6). Sin embargo la cosmovisión relativista del Posmodernismo desconoce la verdad de Jesucristo. Adicional a esta cosmovisión se reconocen otras similares en su rol de influencia en el pensamiento hu-

mano, y que conforman la trama con que funciona el ámbito académico escolar y universitario.

Algunas cosmovisiones

El *Ateísmo*. Asegura que no hay Dios, y "explica" cómo todo se ha generado producto del azar. No hay sentido alguno, ni hay propósito para la especie humana. De ahí la angustia existencial de muchísimos grandes pensadores. Nada tiene sentido. El ateísmo es una cosmovisión.

El *Naturalismo*, apunta hacia la "madre Naturaleza". Se escuchan expresiones como ésta: "¡Qué sabia es la madre Naturaleza!". No hay Dios, o tal vez hay algo como una fuerza que dio algunas condiciones al inicio, algunos toques, algunas leyes, y después esa fuerza o tal vez Dios, tomó vacaciones, y por tanto la "sabia madre Naturaleza" se encargó de hacer todo. Eso es el Naturalismo.

El *Materialismo*. Asegura que la materia no ha sido creada de la nada, sino que existe eternamente. La conciencia la crea la materia, no es independiente. No hay espíritu en el ser humano, todo se reduce a la materia. La concepción materialista es altamente dañina. No hay ética cristiana, ni valores de espiritualidad, porque la cosmovisión señala que el ser humano es solo materia.

El *Cientificismo*. Postula que el único método que permite alcanzar cono-

cimiento válido es aquel que aplica la ciencia.

El *Evolucionismo* es otra cosmovisión que utiliza parte de las cosmovisiones que hemos visto previamente (Materialismo, Naturalismo, Cientificismo). No sería tan riesgoso y peligroso para la fe cristiana si la llamada evolución biológica solo fuese una teoría, que intenta explicar algunos procesos dentro del ámbito de las Ciencias Naturales.

Pero el tema es que se presenta como una verdad definitiva, y una de sus consecuencias es que genera una correlación altísima entre evolucionismo y ateísmo. Es decir, Dios se queda sin trabajo. Por lo tanto, hay que creer más bien en la "madre Naturaleza", en la Panspermia (un meteorito que trajo semillas de vida a la Tierra, desde alguna otra parte del universo), en fin, creer en cualquier cosa, menos en Dios.

El *Humanismo*, visión centrada en el hombre. "El hombre es la medida de todas las cosas". No es necesario creer en un Dios que le ha creado y que está por encima del hombre. Es otra cosmovisión.

Todas estas cosmovisiones tienen en común el que dejan a Dios fuera, lo eliminan, y lo perjudicial para la formación de los jóvenes es que éstas son suscritas por la mayoría de los profesores o académicos colegios y

¿Cómo sobrevivir en el colegio y en la universidad con todas estas cosmovisiones? Sin duda se trata de una lucha muy fuerte contra la corriente de cosmovisiones antagónicas a la fe cristiana.

de universidades, y es ante ellas que se deben enfrentar los estudiantes cristianos.

¿Cómo sobrevivir, entonces, en el colegio y en la universidad con todas estas cosmovisiones? Sin duda, se trata de una lucha muy fuerte contra la corriente de cosmovisiones antagónicas a la fe cristiana.

La mezcla del Sincretismo

Pero el daño a la fe de los creyentes, sobre todo a jóvenes, no solo es externo, sino que también es generado desde dentro del cristianismo. Se trata de creyentes que transan los principios fundamentales de la fe, y los unen a doctrinas y filosofías seculares. Es el llamado *Sincretismo*.

El sincretismo es como una tabla de salvación. Ocurre cuando el estudiante no logra defender su fe, pues care-

ce de las herramientas de apologética para hacerlo. ¿Cómo salva esta situación de dicotomía, si le dicen en la academia que "la evolución es verdad"? Generando una mezcla de evolución con creacionismo. Queda contento con lo que le enseñan estas teorías, pero también con lo que le entrega el profesor de la escuela dominical". Luego veremos realmente a qué fatal destino lleva el sincretismo.

Dificultades de los estudiantes cristianos

Los estudiantes cristianos suelen tener pocos compañeros creyentes, y se encuentran por tanto en minoría.

Una segunda gran dificultad es que no están equipados con educación en apologética y cosmovisión cristiana de Verdad total, en donde la fe no solo les explique la relación con Dios entre las cuatro paredes dentro de la iglesia, sino también les pueda explicar que las leyes de la naturaleza, la creación de los seres vivos, etc., deben formar parte de su fe porque fueron hechas por el mismo Dios que les entrega el Evangelio.

Pero la mayor parte de los estudiantes no saben ni cuentan con una cosmovisión cristiana total, sino que la tienen como verdad parcial, solo dentro de la iglesia. Y la educación secular científicista refuerza esa parcialidad, y les pregona que su fe es una verdad parcial. "Nosotros les res-

petamos su fe (dicen), pero manténganla dentro de la iglesia; porque afuera, nosotros diremos qué cosa es la verdad".

Los estudiantes cristianos no están preparados para recibir una educación de parte de profesores universitarios que tienen una cosmovisión humanista y científicista secular, por ello las crisis de fe. Las iglesias de Asia Menor, en la última parte del primer siglo, también mezclaron filosofías paganas con el Evangelio; por lo tanto, este problema siempre ha existido, y estas dinámicas que conocemos hoy, que nos están enseñando distintas cosmovisiones, son de muy antiguo.

Cosmovisión de la ciencia antes de Darwin

Carolus Linnaeus, doctor en medicina, autor de uno de los libros más importantes de ciencia en el siglo XVIII, publicado en 1735, lo tituló "Sistema Natural", estableciendo el ordenamiento de los reinos en la naturaleza. En la portada del libro, hay una cita que llama mucho la atención: Linnaeus cita el versículo 24 del Salmo 104. "*Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová. Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios*".

¡Qué grandioso! Porque se trata del libro más importante en el ámbito de la ciencia a comienzo del siglo XVIII.

Linnaeus, conocido también como Carlos Linneo, no tuvo ningún reparo en poner esto en la portada de su libro, porque entendía que tan perfecto orden en el mundo natural obedecía a una causa inteligente.

Cuando la visión era creacionista

Claro, alguien pudo tal vez haberse molestado en ese entonces con que se reconociese tan explícitamente al Creador en un libro de ciencia, pero la cosmovisión que había en el ámbito científico era que, efectivamente existía un Creador, el cual había establecido el orden del universo, de la Tierra y de los seres vivos que hay en ella.

Esta era la cosmovisión. ¿Cómo reconocer otra opción no inteligente, si era todo tan extraordinariamente preciso, aun en sus detalles más pequeños, como los principios físicos y químicos que hacen posible la existencia del átomo y por tanto de la materia, y a partir de allí el universo y nuestra fabulosa casa habitable, la Tierra, única en el universo, hasta al menos en 100 años luz a la redonda?

Esto último lo dice Paul Davies¹, uno de los físicos teóricos más importantes del mundo, (agnóstico), en su libro *"Un Silencio Inquietante"*. Tanta precisión y justeza desde lo muy macroscópico a lo ultramicroscópico era imposible que hubiese surgido al azar. Por lo tanto, la visión era creacio-

nista. Pero todo eso se termina con la apuesta de Darwin, en donde Dios se queda sin trabajo. Ya no es necesario, porque la vida surge al azar, lo mismo que las especies.

Problemas no resueltos en Biología

En 2015, una importante revista de ciencia que considera biofísica y biología molecular, publicaba un artículo titulado: "Problemas no resueltos en biología"². Y este artículo detalla un largo listado de problemas que la ciencia no ha podido explicar. De todos ellos revisamos los tres más relevantes: 1. El origen de la vida, 2. La regulación genética en el desarrollo de animales y plantas, y 3. Los problemas de la evolución.

I. La vida, información codificada

Noten que el libro de Darwin, "El Origen de las Especies", no habla del origen de la vida. No podía explicarse entonces, ni tampoco es factible hacerlo hoy. Es un caso sin solución para la ciencia. No hay cómo explicarlo desde el punto de vista químico, porque la vida usa química, pero ella no es química.

Desde el punto de vista de la genómica hoy, la vida es, básicamente, información codificada. Y entonces surge una nueva ciencia que es la Biosemiótica, para intentar entender qué leyes de la naturaleza podrían

formar códigos con información específica en las moléculas. Misión imposible, por cierto desde el materialismo y naturalismo, porque no existen esas leyes, dado que las leyes de la química y la física actúan solo sobre un sustrato físico, material, o de transformaciones de energía; pero los códigos genéticos, los que contienen información altamente especificada, no pertenecen al ámbito de la materia, ni tampoco al ámbito de la energía.

La información codificada para formar a un ser vivo con sus billones de células, tejidos, órganos y sistemas está fuera del ámbito materialista, es inmaterial, está fuera del ámbito de la naturaleza, es sobrenatural.

¿A qué principios apelamos entonces, si está en el ámbito sobrenatural? La única opción es volver a la propuesta de Linneo, y reconocer al Creador como el único Autor del milagro de la vida.

2. Regulación Genética del Desarrollo

¿Qué significa eso de regulación genética del desarrollo? Hoy se sabe que hay genes codificadores, que son los que trabajan (codifican proteínas para producir las distintas estructuras celulares, células, tejidos, etc.), los que en el caso del genoma humano son aproximadamente el 10%. Pero hay otros genes que parecían no ha-

cer nada, y hasta el año 2010 los científicos lo llamaron "el ADN basura".

Bajo la cosmovisión darwiniana, se trataba de una evidencia de la evolución, la que por ensayo y error había dado finalmente con un porcentaje de ADN menor, que era el que servía, mientras que el otro 90% era ADN inútil o basura ("Junk DNA" en inglés).

Eso decían los artículos científicos, hasta que se fue avanzando un poco más en investigación genómica, y se descubrió que ese ADN que no "trabajaba" no era basura, sino ADN regulador; algo así como los ingenieros civiles de casco blanco en las construcciones de edificios, quienes efectivamente no trabajan en la construcción misma del edificio, porque no es esa su función.

Son los obreros de casco amarillo los que hacen los trabajos, pegan los ladrillos con cemento, insertan los fierros, ponen los marcos de puertas y ventanas, etc., y son muchos. Los de casco blanco en cambio son pocos, pero realizan una labor fundamental de regulación y fiscalización. Van a la obra, miran, ven los planos, revisan y chequean que todo se desarrolle conforme a los planos y cálculos de ingeniería.

En el ADN, en el núcleo de la célula, es muy similar. Hay planos, hay programas destinados a la construcción de algo mucho más complejo que un

edificio, que es el ser vivo. Y tal vez por eso es que la proporción de ingenieros con casco blanco versus obreros con casco amarillo es al revés de lo que se observa en la construcción de un edificio.

Hay muchos más "ingenieros civiles" que "obreros" en nuestro ADN. Tenemos cerca de 90% de "ingenieros civiles" en nuestro ADN (genes reguladores) y solo un 10% de "obreros" (genes codificadores), que hacen el trabajo de construir proteínas y las demás estructuras que tiene un ser vivo.

Siguiendo la analogía con la construcción de un edificio, los ingenieros civiles de casco blanco les indican qué hacer y en qué momento hacerlo, a los obreros de casco amarillo. Esa es la función de los genes reguladores. Hoy día se sabe que prácticamente el 100% del ADN está activo, y por tanto la historia evolutiva como explicación se derrumba (una vez más). Pero, por mucho tiempo, se dijo que la mayoría del ADN era basura. Los genes reguladores deben controlar que un ser vivo sea bien construido, lo cual es altamente complejo.

Información divina codificada

¿Cómo, desde una sola célula huevo (cigoto), se produce el desarrollo embrionario? Primero, la mórula, luego la blástula, la gástrula, las capas ectodérmica, endodérmica y

mesodérmica, la migración de las células para la formación de los tejidos, de los órganos (la organogénesis en el caso del ser humano es hasta el tercer mes de desarrollo del embrión), para formar finalmente a un organismo con billones de células. Esto es complejísimo. ¿Cómo se desarrolla? Con toda la información que hay en la actualidad, la ciencia no lo puede responder, y se cataloga por tanto como problema no resuelto por la ciencia.

Sin embargo, el Salmo 139 ya nos adelantaba conocimiento concreto respecto a este enigma del desarrollo embrionario, hablándonos con mayor seguridad y contundencia que cualquier tratado de biología molecular y de genómica, hace ya unos 3.000 años.

Dice el Salmo 139:16: *"Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas (la organogénesis), sin faltar ninguna de ellas".* Aquellas "cosas" que iban a ser formadas en el embrión, no se forman a partir de la nada, sino desde lo que Dios tiene escrito en uno de sus libros, relativo a lo que será la vida de cada persona, y eso no es otra cosa que información, pero no cualquier información, sino *Información Codificada*, como lo ha descubierto la genética desde la segunda mitad del siglo pasado.

Por tanto, hace muy poco que se sabe que los organismos llegan a ser como tales, producto de que hay información codificada en sus genes. Pero ya el Salmo 139 lo decía, cuando aún no nacía la ciencia de la Biología, y sin saber siquiera el salmista que estamos constituidos por células. Y menos aún, qué es lo que hay dentro de la célula y del ADN, ubicado dentro del núcleo de la célula, donde están las moléculas portadoras de la información. Es muy impresionante. Este Salmo es un verdadero tratado de biología del desarrollo, el que la ciencia aún no ha logrado establecer.

3. Los problemas de la evolución

"Evolución, una teoría en crisis", fue el nombre de un libro que publicó Michael Denton en 1985. Denton era agnóstico en ese periodo; pero hoy ya no lo es. Las evidencias de la gran complejidad y perfección genética en los seres vivos, le llevó a reconocer la acción de un Creador. En 1985, Denton dijo: "Finalmente, la teoría de la evolución darwiniana no es ni más ni menos que el gran mito cosmogónico del siglo XX".

¡Qué fuerte declaración!. Por ello le trataron mal desde cierta área del ámbito científico, pero Denton no se amilanó, porque este año (2016), volvió a publicar otro libro, al cual llamó: *"Evolución, aún una teoría en crisis"*³.

Revisión de la teoría darwiniana

El 7 de noviembre recién pasado (2016), se reunieron en la Royal Society de Londres, la sociedad científica más antigua e importante del mundo, connotados biólogos evolutivos de nivel mundial, para revisar las teorías evolutivas y tratar de generar una nueva.

Uno de sus organizadores vaticinó lo siguiente: "El desarrollo embrionario", que se relaciona con la última teoría evolutiva (Evo-Devo) y los campos adyacentes, están solicitando la revisión de la teoría estándar (neodarwinismo), aunque probablemente los problemas involucrados seguirán disputándose apasionadamente".

Eso será así, por una deducción muy lógica: ¿Qué más queda por descubrir en biología? En tiempos de Darwin, apenas se conocían las células, luego a finales del siglo XIX ya se conocieron bien, y algunos años más tarde, la investigación científica incursionó dentro de la célula, su matriz citoplasmática, sus orgánulos y el núcleo celular.

A mediados del siglo XX (en 1953), Watson y Crick llegaron a descubrir la molécula de ADN, tanto en su forma como en su función, concluyendo que ella es la que tiene la información vital del ser vivo. Paradójicamente, ese mismo año 1953, Urey y Miller

hacen la famosa síntesis de algunos aminoácidos, experimento altamente manipulado, sin embargo genera las bases para especular que la vida es básicamente química.

Sin embargo, los resultados de Watson y Crick dicen: "No, señores, la vida usa química, pero no es química, la vida es información codificada, la que se encuentra en el ADN". Aquí hay dos paradigmas científicos radicalmente distintos respecto del origen de la vida.

Luego del descubrimiento del ADN, se desarrolla la biología molecular y la genómica. Ya en los últimos 25 años, nace la ciencia de la biosemiótica. Lo interesante de la biosemiótica, es que se sale del ámbito de la materia, porque cuando se llega a los códigos que tiene el ADN para formar un ojo, una neurona, una célula epitelial, una célula hepática, ya no se trata de sustancias materiales. La información codificada del ADN no es materia ni es energía, los códigos son entes abstractos, están en el ámbito inmaterial.

¡Cómo se acerca a Dios la ciencia con estos últimos descubrimientos acerca de la estructura más íntima de la vida animal y humana! Con la biosemiótica, el Materialismo y el Naturalismo tocan fondo. No es la materia la que explica la vida; tampoco las leyes naturales, es la infor-

mación codificada. Entonces, ¿qué más queda por descubrir? ¿Qué otras teorías podemos generar, sino mirar hacia arriba, y bien arriba? Porque ya la materia no lo explica, ni tampoco la energía. *(Continuará)*.

Bibliografía

1. Davies P. 2010. *Un Silencio Inquietante*. Edit. Planeta. 328 páginas.
2. Sukhendu B. 2015. *Unsolved problems in biology - The state of current thinking. Progress in Biophysics and Molecular Biology*. 117. Pág. 232, 239.
3. Denton M. 2016. *Evolution: Still a Theory in Crisis*. Discovery Institute Press. Pág. 358.
4. Depew D. & B. Weber. 2011. *The Fate of Darwinism: Evolution after the Modern Synthesis*. Biological Theory, 6:89-102.
5. Petsko G. 2010. *Shadows on the Wall*. Genome Biology, 11:136.
6. Davies P. 1993. *La Mente de Dios*. Serie McGraw Hill. Pág. 256.
7. Gibbons A. 2013. *Stunning Skull Gives a Fresh Portrait of Early Humans*. *Science*, Vol. 342, Issue 6156, pp. 297-298
8. Schwartz J. and I. Tattersall. 2015. *Defining the genus Homo*. Vol. 349 Issue 6251.
9. *Barna Research*. 2006. www.barna.org
10. Valenzuela E., M. Bargsted y N. Somma. *¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile*. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Año 8 / N° 59. 20 páginas.
11. Ham K., B. Beemer & T. Hillard. 2009. *Already Gone*. 190 pág. Printed by Master Books.
12. *Students explain why they left or remained in church*. <http://creation.com/fallout>
13. Pearcey N. 2014. *Verdad Total*. Edit. Jucum. 576 págs.

Cartas de nuestros lectores

Edificación espiritual

Quiero expresar mi agradecimiento a nuestro Padre eterno por haberme permitido conocerlos por Internet desde hace más de 15 años. Desde entonces, he estado recibiendo la revista. Ha sido un medio de edificación espiritual que me aliena a escudriñar la Biblia y a buscar la presencia constante de nuestro Señor Jesucristo. Que el Espíritu Santo continúe inspirando al equipo de redacción en la selección de su contenido, manteniendo como faro los ideales que dieron origen a su lanzamiento.

José Meijomil (Argentina).

Melquisedec

Nuevamente recibimos el número de la revista Aguas Vivas. Es una gran bendición poder contar con ella en nuestro hogar, que sirve para edificarnos y que nos facilita el acceso a literatura cristiana fuera de la Biblia, pero que la tiene como base. Qué bueno que mantienen temas actuales y de vital importancia para el pueblo de Dios. Damos gracias a Dios siempre por ustedes y por lo que él ha puesto en sus manos. Que no les falten las fuerzas ni el ánimo para seguir adelante con este mi-

nisterio que bendice tantas vidas. Ahora llegó un tema interesante sobre Melquisedec, justo cuando lo estábamos estudiando. El Señor los bendiga mucho.

Enrique Maestri (Cuba).

Manantial de aguas vivas

He sido ricamente edificado por este medio de gracia, junto a los hermanos. Ha sido un manantial de aguas vivas; somos perfeccionados, sostenidos y fortalecidos. Valoro la multiforme gracia de Dios a través de sus muchos vasos. Les agradezco mucho por su trabajo, y oraremos para que sigan edificando el cuerpo de Cristo.

Hugo Arratia (Cañete, Chile).

Riquezas de Cristo

Con mucha alegría y acción de gracias recibí la revista, a través de la cual obtenemos sabiduría y revelación espiritual del amado. Gracias al Señor porque porciones de la palabra que hemos compartido anteriormente, nos han sido reveladas más ampliamente, dándonos más vida y anhelos de profundizar en las insondables riquezas de Cristo para edificación, funcionamiento y expresión del Cuerpo.

Rafael Gómez (Colombia).

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

AGUAS VIVAS

Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo

N° 85 · Enero - Febrero - Marzo 2017.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.